

100 años después

LENIN y la conquista del Poder

Antonio Liz



Índice

Presentación

Marx

Tesis de Abril

Las contradicciones se agudizan

Jornadas de Julio

Kerenski y Kornilov

La rueda gira a la izquierda

La Revolución de Octubre

Presentación

Este texto monográfico explica y documenta cómo Lenin dirige la conquista del Poder. Pertenece a parte del Capítulo IV de mi biografía “*Lenin. Estratega de los desheredados (1870-1924)*”. Lo precedo con unas citas de Marx que muestran la interrelación política estratégica entre Marx y Lenin.

Madrid, 7, diciembre, 2023.

Marx

Marx en 1845, en la XI Tesis sobre Feuerbach, dijo que “los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”¹ y en 1864, en un texto que será incluido en los Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) en 1871, concretó el camino a recorrer: “En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, *el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras*”². Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la Revolución

¹ K. Marx. F. Engels. *Obras escogidas*, 2. Akal (1975), p.428.

² La cursiva es nuestra.

social y de su fin supremo: la abolición de las clases. La coalición de las fuerzas de la clase obrera, lograda ya en la lucha económica debe servirle asimismo de palanca en su lucha contra el poder político de sus explotadores. Puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar al trabajo, *la conquista del Poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado*^{3,4}.

Marx dejaba claro lo que significaba el marxismo en el terreno político, la lucha de la clase trabajadora no solo para defenderse de la explotación inmediata sino para conquistar el poder a través de su propio partido político con un objetivo estratégico para el conjunto de la humanidad: la abolición de las clases.

Lenin seguirá la enseñanza de Marx de principio a fin: creará el Partido de la clase trabajadora, conquistará el Poder y dejará bien claro que el Estado socialista es un Estado transitorio en el camino de conquistar una sociedad planetaria sin explotación y discriminación, una sociedad sin clases.

Entre finales del XIX y comienzos del XX Lenin creó el Partido revolucionario de la clase trabajadora, conocido genéricamente como el Partido Bolchevique. El proceso de creación se consolida cuando la fracción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) se convierte en un partido de revolucionarios y revolucionarias profesionales, es decir, de hombres y mujeres dedicados a tiempo completo a la tarea de organizar y concienciar a la clase trabajadora con el objetivo estratégico de conquistar el Poder.

Tesis de Abril

La posibilidad histórica de conquistar el poder empezó en la Rusia zarista en febrero de 1917. Previamente, la Revolución de 1905 había sido una fuente de enseñanza capital para Lenin lo que le permitió poner en la escena histórica al Partido Bolchevique. No

³ La cursiva es nuestra.

⁴ K. Marx. F. Engels. *Obras escogidas*, 1. Akal (1975), pp.400-401.

obstante, en febrero de 1917 el Partido Bolchevique era una espada política sin afilar porque Lenin estaba en el exilio y la “dirección” del Partido en Petrogrado⁵ (Kámenev, Stalin y Muránov) no tenía las luces políticas puestas ya que se dedicaba a apoyar “críticamente” al Gobierno Provisional. Este apoyo era criticado por los cuadros revolucionarios bolcheviques entre la clase trabajadora, los marineros y soldados. Esta contradicción entre la “dirección” y los cuadros revolucionarios la vendrá a solucionar Lenin a partir de su llegada a Petrogrado en abril de 1917.

A las 23.00 horas del 3 (16)⁶ de abril de 1917 Lenin llega a la estación Finlandia de Petrogrado. En palabras de Sujánov, actor y cronista de la revolución, “el tren llegó muy tarde. Pero al final llegó. En el estrado se oyó una "Marsellesa" atronadora, se oyeron vítores”⁷. Hay una muchedumbre de obreros y soldados esperándole, la militancia bolchevique ha divulgado la noticia de la llegada de Lenin por fábricas y regimientos. Un destacamento trae un proyector que iluminará la escena. El Soviet ha mandado al presidente de su Comité Ejecutivo, Chjeidze, para que reciba oficialmente a Lenin. Llega el tren, las tropas están formadas, los obreros apiñados. Para sentir un poco el apasionado ambiente recurramos a una coetánea de los hechos que nos advierte que “aquellos que no han vivido la revolución no pueden imaginar su belleza solemne y grandiosa”⁸. Lenin baja del tren, la banda militar toca la Marsellesa, le reciben con un ramo de flores y Chjeidze echa un discurso ajeno al pensar de Lenin. Este, sin hacerle el menor caso, se sube a una mesa y dice unas palabras que se oyen por primera vez en la capital de la revolución: “¡Queridos camaradas, soldados, marineros y trabajadores! Me alegra saludar en su persona a la revolución rusa victoriosa, saludarles como la vanguardia del ejército proletario mundial. La guerra imperialista de saqueo es el comienzo de una guerra civil en toda Europa (...). El amanecer de la revolución socialista mundial ya ha comenzado.

⁵ Al comenzar la Primera Guerra Mundial San Petersburgo pasó a llamarse Petrogrado (la ciudad de Pedro) porque el primer nombre sonaba a alemán.

⁶ El calendario ruso (juliano) iba 13 días atrasado con respecto al occidental (gregoriano). Así, las fechas entre paréntesis indican el día correspondiente al calendario occidental.

⁷ Nicolas N. Sukhanov. *La Révolution Russe, 1917*. Editions Stock (1965), p. 134

⁸ Nadiezhda Krupskaya. *Lenin. Su vida, su doctrina*. Rescate (1984) PDF, p. 307.

Todo está hirviendo en Alemania. Hoy o mañana, o cualquier día puede estallar el colapso de todo el imperialismo europeo. La revolución rusa, realizada por ustedes, sentó las bases y abrió una nueva era. ¡Viva la revolución socialista mundial!”⁹. Más Marsellesa y gritos populares. Lenin se sube a una tanqueta que está en la plaza y se dirige otra vez a la multitud. Vuelve a machacar el argumento, “la quiebra del imperialismo europeo puede producirse cualquier día, incluso hoy o mañana. La Revolución rusa hecha por vosotros, es el comienzo de esa quiebra y el inicio de una nueva época. ¡Viva la revolución socialista mundial!”¹⁰.

Desde la estación le llevan al Palacio Kshesinskaia, en la bifurcación del río Neva, donde han instalado los bolcheviques su cuartel general. La distancia es muy corta, ya que solo hay que cruzar un puente, pero la marcha duró alrededor de una hora porque “toda la multitud siguió en masa al automóvil”¹¹ en el que va Lenin. En el Palacio Kshesinskaia Lenin, ya sobre las 00.30 horas, echa un discurso que es una primera exposición de lo que serán las *Tesis de Abril*. El auditorio se queda pasmado. Como no se conocían sus *Cartas desde lejos* y el discurso de la estación aún no se había asimilado, las palabras de Lenin cogieron de improviso a los oyentes. Cuenta el marinero bolchevique Raskólnikov, el líder de los marineros de Kronstadt, que estaba en la sala de recepción, “el discurso del camarada Lenin duró casi una hora. La audiencia permaneció inmóvil con una atención intensa y constante. Los trabajadores más responsables del partido estaban allí representados pero, incluso para ellos, lo que Ilich dijo constituyó un verdadera revelación. Entre las tácticas del pasado y las actuales había un Rubicón (...). Este discurso fue histórico, en todo el sentido de la palabra”¹². Cuenta el menchevique y cronista Sujánov, “no puedo olvidar este discurso atronador, que conmocionó y asombró no solo a mí, un hereje errante accidentalmente, sino a

⁹ Nicolas N. Sukhanov. *La Révolution Russe, 1917*. Editions Stock (1965), p. 135.

¹⁰ E.H. Carr. *Historia de la Rusia soviética. La Revolución bolchevique (1917-1923)*. Tomo I. Alianza (1972), p. 95.

¹¹ Lenin. *Obras Completas en 55 Tomos*. Tomo 31. Progreso (1981-1988), p. 104.

¹² Alan Woods. *Bolchevismo, el camino a la revolución*. Fundación Federico Engels (2003), pp. 644-645.

todos los fieles. Sostengo que nadie esperaba algo como esto”¹³. Al poco de terminar el discurso Krupskaja y Lenin se van a dormir a la casa de Anna y su marido Mark. Era la primera noche de Lenin y Krupskaja en Petrogrado después de años de emigración. Las sensaciones que tenían eran tan intensas que apenas hablaron: ¡ya en Petrogrado y en plena revolución!

Al día siguiente, el 4 de abril, Lenin dará dos discursos en el Palacio de Táuride, sede del Soviet y del Gobierno Provisional. Primero ante una reunión de bolcheviques y después ante un auditorio de bolcheviques y mencheviques. Lenin insiste en los argumentos de la madrugada anterior y el efecto que producen sus palabras entre los oyentes de la segunda reunión es rotundo. Uno de los presentes, después de oír el discurso grita “¡Delirios! ¡Los delirios de un loco!”¹⁴, mientras otro dice, “Lenin ha presentado ahora su candidatura a un trono en Europa, que ha estado vacío durante 30 años: ¡este es el trono de Bakunin! En las nuevas palabras de Lenin se pueden escuchar los viejos tiempos: escuchan las verdades del obsoleto anarquismo primitivo”¹⁵. Y Plejanov, el que fuera el introductor del marxismo en Rusia, dirá que “Lenin vive en un universo fantástico donde no hay días ni meses”¹⁶. Chjeidze, el presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, comentará “dejémosle vivir fuera de la revolución mientras que nosotros –el resto de nosotros- seguimos el camino revolucionario”¹⁷. De los allí presentes, Aleksandra Kollontai fue la única persona que salió en defensa de las tesis de Lenin y lo hizo con un “fervoroso discurso”¹⁸.

La lucha política continúa. Lenin el día 7 publica, con su exclusiva firma, sus *Tesis de Abril* en *Pravda*, que serán reproducidas por otros periódicos bolcheviques de Moscú, Járkov, Ufa, Bakú, Tiflis y otras ciudades. En las diez tesis sintetiza la esencia política de sus anteriores discursos: “1. En nuestra actitud

¹³Nicolas N. Sukhanov. *La Révolution Russe, 1917*. Editions Stock (1965), p. 142.

¹⁴E.H. Carr. *Historia de la Rusia soviética. La Revolución bolchevique (1917-1923)*. Tomo I. Alianza (1972), p. 96.

¹⁵Nicolas N. Sukhanov. *La Révolution Russe, 1917*. Editions Stock (1965), p. 142.

¹⁶Jean-Jacques Marie. *Lenin*. POSI (2008), p. 146.

¹⁷Robert Payne. *Vida y muerte de Lenin*. Destino (1965), p. 282.

¹⁸Nadiezhdá Krupskaya. *Lenin. Su vida, su doctrina*. Rescate (1984) PDF, p. 309.

ante la guerra, que por parte de Rusia sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista de rapiña, también bajo el gobierno de Lvov y Cía., en virtud del carácter capitalista de este gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al “defensismo revolucionario”. El proletariado consciente solo puede dar su asentamiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario, bajo las siguientes condiciones: a) paso del poder a manos del proletariado y de los sectores más pobres del campesinado a él adheridos; b) renuncia de hecho, y no de palabra, a todas las anexiones; c) ruptura completa de hecho con todos los intereses del capital (...). 2. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste *en el paso*¹⁹ de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado de conciencia y organización, *a su segunda* etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado (...). 3. Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisibile e ilusoria “exigencia” de que *deje de ser* imperialista. 4. Reconocer que, en la mayor parte de los Soviets de diputados obreros, nuestro partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente *al bloque de todos* los elementos pequeños burgueses y oportunistas –sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado (...). Explicar a las masas que los Soviets de diputados obreros son la *única* forma *posible* de gobierno revolucionario (...). Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores. 5. No una república parlamentaria – volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería un paso atrás- , sino una república de los Soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo arriba. Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia. Es decir, sustitución

¹⁹ Cursivas en el texto original.

del ejército permanente con el armamento general del pueblo. La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegidos y amovibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero cualificado²⁰. 6. En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los Soviets de diputados braceros. Confiscación de todas las tierras de los latifundistas. Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los Soviets locales de diputados braceros y campesinos. Creación de Soviets especiales de diputados campesinos pobres (...). 7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un Banco Nacional único, sometido al control de los Soviets de diputados obreros. 8. No “implantación” del socialismo como nuestra tarea *inmediata*, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del *control* de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets de diputados obreros. 9. Tareas del partido: a) celebración inmediata de un congreso del partido; b) modificación del programa del partido, principalmente: 1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista, 2) sobre la posición ante el Estado y nuestra reivindicación de un “Estado-Comuna”, es decir, de un Estado cuyo prototipo dio la Comuna de París, 3) reforma del programa mínimo, ya anticuado; c) cambio de denominación del partido. En lugar de “socialdemocracia”, cuyos líderes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo *entero*, pasándose a la burguesía (lo mismo los “defensistas” que los vacilantes “kautskianos”), debemos denominarnos *Partido Comunista*. 10. Renovación de la Internacional. Iniciativa de constituir una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los *socialchovinistas* y contra el “centro”²¹.

Eran el programa de la revolución social. No obstante, el Comité Bolchevique de Petrogrado las rechaza. Stalin dirá que “estas tesis no son más que un esquema que carece de hechos”²². Kámenev también las rechaza públicamente en un artículo en *Pravda*, “en cuanto al esquema general del camarada Lenin, nos parece inaceptable en la medida en que parte del reconocimiento

²⁰ En el texto se dice “calificado” pero el propio contexto indica que es “cualificado”.

²¹ Lenin. *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Progreso (1981), pp. 51-54.

²² Jean-Jacques Marie. *Stalin*. Palabra (2003), p. 154.

del carácter *acabado*²³ de la revolución burguesa y confía en la transformación inmediata de esta en revolución socialista. La táctica que se desprende de esta apreciación está en profundo desacuerdo con la que los representantes de *Pravda* defendieron en la conferencia panrusa de los soviets²⁴. Así, estos “líderes” bolcheviques se posicionaban contra Lenin tal y como lo hacían los mencheviques y socialistas-revolucionarios. El líder de estos últimos, Víctor Chernov, que al poco será ministro de Agricultura, escribirá en *Dielo Naroda (La Causa del Pueblo)*, el periódico de los eseristas, que “Lenin es hombre de gran capacidad pero las condiciones anormales de la vida clandestina han empequeñecido y embotado del modo más lamentable sus facultades”²⁵. Además de esto se empezará a decir que Lenin es un espía de la Alemania del II Reich y a proferir amenazas de muerte en su contra. Pero Lenin no se arredra y el 9 de abril advierte a los “líderes” bolcheviques en *Pravda* que está dispuesto a la escisión ya que dice que creará “un partido comunista proletario del que los mejores partidarios del bolchevismo ya han puesto las bases”²⁶. Era todo un aviso para los komitetchiki (hombres del comité) ya que los obreros bolcheviques sí estaban con Lenin como van a demostrar rápidamente las dos Conferencias del Partido Bolchevique, la de Petrogrado que se celebra del 14 al 22 de aquel mismo mes de abril, a la que asistieron 57 delegados en representación de unos 15.000 militantes, y la VII Conferencia del POSDR, que se celebra también en Petrogrado, desde el 24 al 29 de abril, en la que participaron 151 delegados que representaban alrededor de 80.000 militantes. Lenin abrió la VII Conferencia de la siguiente manera: “Camaradas: Nuestra conferencia se reúne como la I Conferencia del partido proletario en condiciones de avance no solo de la revolución rusa, sino también de la revolución internacional (...). Al proletariado ruso le ha correspondido el gran honor de empezar pero no debe olvidar que su movimiento y su revolución son solamente una parte del movimiento proletario revolucionario mundial, que en Alemania, por ejemplo, aumenta de día en día con

²³ Cursiva en el texto original.

²⁴ Gerard Walter. *Lenin*. Grijalbo (1983), p. 285.

²⁵ Robert Payne. *Vida y muerte de Lenin*. Destino (1965), p. 283.

²⁶ Jean-Jacques Marie. *Stalin*. Palabra (2003), p. 154.

fuerza creciente. Solo desde este ángulo visual podemos determinar nuestras tareas. Declaro abierta la Conferencia de Toda Rusia y ruego que se proceda a elegir la mesa”²⁷. Esta Conferencia, como la anterior, aprueba las *Tesis* de Lenin. Además, elige un nuevo Comité Central y Lenin es el más votado de todos los candidatos. El Partido Bolchevique ya tenía su propia línea política gracias a la dirección de Lenin y al apoyo de los cuadros obreros del partido. Esto se daba en el momento en que las contradicciones políticas de la revolución democrática se estaban agudizando.

Las contradicciones se agudizan

El 18 de abril (1 de mayo) el ministro de Exteriores del Gobierno Provisional, el kadete Pável Miliukov, le garantiza a los gobiernos de Francia e Inglaterra la continuación de Rusia en la guerra. Esto va a llevar a la primera crisis política del Gobierno Provisional. Unos días antes, Miliukov había tenido una conversación con el embajador de Gran Bretaña, sir George Buchanan, sobre Lenin. El embajador británico anotó en su diario: “le dije que había llegado el momento de que el gobierno actuara y que Rusia no ganaría nunca la guerra si se dejaba que Lenin excitara a los soldados a la desertión, al reparto de tierras y al asesinato”, a lo que Miliukov contestó que “el gobierno no espera más que el momento psicológico que, según presiento, no está lejano”²⁸. El “momento psicológico” se dio unos pocos días después pero contra el señor ministro. El 18 de abril (1 de mayo), mientras que la clase trabajadora realizaba “grandes demostraciones sobre el 1º de mayo a través de toda Rusia, como nunca se había visto antes”²⁹, el ministro Miliukov le envía una nota a los gobiernos de Francia y Gran Bretaña en la que les garantiza la continuación de la guerra. Cuando esta noticia salió dos días después en los periódicos los obreros y los soldados salieron en Petrogrado a la calle exigiendo la dimisión del ministro, aunque destacamentos hubo que querían detener directamente al Gobierno Provisional. Lenin describirá así el ambiente, “Petrogrado y toda Rusia han vivido una seria crisis política, la primera crisis política desde la revolución. El 18 de

²⁷ Lenin. *Obras Escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), p. 83.

²⁸ Gerard Walter. *Lenin*. Grijalbo (1983), p. 288.

²⁹ Nadiezhda Krupskaya. *Lenin. Su vida, su doctrina*. Rescate (1984) PDF, p. 310.

abril, el Gobierno Provisional aprobó su nota, tristemente célebre, confirmando los rapaces objetivos anexionistas de la guerra con claridad suficiente para provocar la indignación de las amplias masas, que habían creído honradamente en los deseos (y la capacidad) de los capitalistas de “renunciar a las anexiones”. El 20 y el 21 Petrogrado hervía. Las calles estaban llenas de gente; día y noche se formaban pequeños y grandes grupos y se celebraban mítines de variadas proporciones; no cesaban las manifestaciones y las demostraciones de masas. Según parece, la crisis, o al menos su primera etapa, ha terminado ayer, 21 de abril por la noche. El Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, y a continuación el propio Soviet, han declarado satisfactorias las “explicaciones” y enmiendas a la nota y las “aclaraciones” del gobierno (que se reducen a frases que no dicen absolutamente nada, ni cambian nada, ni obligan a nada) y han dado por “terminado el incidente”. El futuro mostrará si las amplias masas del pueblo consideran “terminado el incidente”³⁰.

La nota del ministro de Exteriores del Gobierno Provisional ratificaba ante los ojos de los trabajadores y soldados la tesis de Lenin que calificaba al gabinete ministerial de “gobierno de capitalistas” y era el primer choque directo entre las masas de obreros y soldados y el Gobierno Provisional. Las manifestaciones obreras llevaban pancartas con la consigna bolchevique de “¡Todo el Poder al Soviet de diputados obreros y soldados!”. Hubo choques entre manifestantes obreros y kadetes, choques que produjeron muertos. El gobierno “democrático” se encontraba en un grave aprieto. A socorrerlo acudió el Comité Ejecutivo del Soviet. El 1 (14) de marzo el Comité Ejecutivo había acordado que el Soviet no participaría en el Gobierno Provisional, pues bien, ahora con la crisis que abría la nota de Miliukov el Comité Ejecutivo en su reunión del 1 (14) de mayo decidió justo lo contrario, pasar a formar parte del gobierno. De quince carteras ministeriales los “socialistas” ocuparían cinco ya que solo iban a ayudar a gobernar a los “demócratas”. El gobierno de coalición, “democrático-socialista”, se formalizó el 5 (18) de mayo. Además hubo un cambio, el “socialista” Aleksándar Kérenski pasó del Ministerio de

³⁰ Lenin. *Obras Escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), p. 76.

Justicia al Ministerio de Guerra. La intervención del Comité Ejecutivo del Soviet permitió que el asunto quedara solo en la dimisión del ministro de la Guerra, Guchkov, y en la del propio Miliukov que, además de ministro de Exteriores y líder del partido kadete era, realmente, el cerebro político del gobierno. El Soviet podría haber asumido perfectamente el poder pero su Comité Ejecutivo no quería un gobierno de la clase trabajadora. Este proceder tendrá implicaciones, de ahora en adelante el Partido Bolchevique empezará a ser visto por los obreros y soldados como la única alternativa al gobierno “democrático-socialista”. Lenin, que ve a la perfección las implicaciones de la crisis, dirá desde *Pravda*, periódico leído por miles de obreros y soldados y guía para los cuadros del partido, “¡Obreros, soldados! Decid ahora en voz alta: exigimos que en nuestro país exista un solo poder: los Soviets de diputados obreros y soldados. El Gobierno Provisional, el gobierno de un puñado de capitalistas, debe dejar su lugar a esos Soviets”³¹.

El camino del giro de las masas a la izquierda no iba en línea recta porque la confianza que Lenin iba ganando entre las masas de obreros y soldados por su claridad política estaba siendo combatida con la calumnia. A estas alturas ya se decía abiertamente por los barrios burgueses de Petrogrado que “Lenin había sobornado a los obreros con oro alemán y ahora todos lo seguían”³² y que había que matarlos a él y a los suyos: “matemos a todos estos truhanes”³³. El problema era que la calumnia empezaba a calar en sectores populares, en una fábrica se llegó a agredir a la obrera bolchevique Arbuzova al grito de “¡Lenin es un espía alemán! ¡Lenin ha regresado a Rusia con un vagón de oro alemán!”³⁴.

El 5 (18) de mayo Trotski llega a Petrogrado. Cuando se apeó en la estación Finlandia de Petrogrado fue recibido por una multitud y por camaradas, entre ellos Uritski y Fedorov que tomaron la palabra para darle la bienvenida. En su discurso en la estación, Trotski habló “de la necesidad de preparar la segunda

³¹ Lenin. *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Progreso (1981), p. 140.

³² Nadiezhda Krupskaya. *Lenin. Su vida, su doctrina*. Rescate (1984) PDF, p. 313.

³³ Nadiezhda Krupskaya. *Lenin. Su vida, su doctrina*. Rescate (1984) PDF, p. 313.

³⁴ Jean-Jacques Marie. *Lenin*. POSI (2008), p. 151.

revolución que esta vez sería la nuestra”³⁵. La coincidencia, pues, con Lenin era absoluta. Trotski ya venía defendiendo la necesidad de pasar de la revolución democrática a la socialista y calificará a las *Tesis de Abril* como “uno de los documentos más importantes de la revolución”³⁶. Trotski, a propuesta de los bolcheviques, pasa a formar parte del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado por el papel que había desempeñado en el Soviet de 1905. No obstante, la mayoría “democrática” menchevique-ererista, que acepta a regañadientes a Trotski, impone que no tenga derecho a voto, solo a la palabra. Al poco de llegar, en una reunión del propio Comité Ejecutivo del Soviet, se acercó a Trotski el recién nombrado ministro “socialista” de Trabajo, el menchevique Skobelev. Le preguntó a Trotski qué le parecía la entrada de ministros “socialistas” en el gobierno a lo que Trotski le contestó con un “pienso que pronto arreglaremos las cuentas con todos ustedes”³⁷. Que la llegada de Trotski no fue recibida con ninguna alegría por parte de mencheviques, eseristas y kadetes queda reflejado en que en estos círculos se decía que Trotski “era peor que Lenin”³⁸, esto es, más extremista. Lo cierto fue que Trotski, Adolf Ioffe, David Riazanov, Anatoli Lunacharski, Moisiei Uritski, que militaban en común en el grupo “mezhraionka” (inter-districto o interregional), una organización en Petrogrado que tendrá unos 4.000 militantes, cuadros obreros y periodistas, se fusionaron en la lucha con los bolcheviques. Tan pronto como el 9 de mayo da comienzo la Conferencia de los mezhraiontsi, a la que asistirá el propio Lenin. La Conferencia se pronuncia por fusionarse con los bolcheviques. Los mezhraiontsi entrarán en el Partido Bolchevique ya formalmente en julio. De entrada, Lenin ganaba con Trotski un aliado que era un grandísimo orador -el mejor orador de su tiempo para gente tan culta como Lunacharski-, es decir, un gran comunicador con las masas de obreros y soldados. Así, se podrá ir entendiendo que en poco tiempo se dirá a nivel popular que el Partido Bolchevique era el “Partido de Lenin y Trotski”.

³⁵ León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Casa Museo León Trotsky (2012), p. 307.

³⁶ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 256.

³⁷ León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Casa Museo León Trotsky (2012), p. 309.

³⁸ Gerard Walter. *Lenin*. Grijalbo (1983), p. 298.

El gobierno de coalición “democrático-socialista” fue muy bien recibido por el embajador británico sir George Buchanan. En rigor, este entendía que “el gobierno de coalición representa, para nosotros, la última y casi la única esperanza de salvación para la situación militar en el frente”³⁹. Pero lo que estaba ocurriendo en la realidad social era que obreros y soldados estaban girando a la izquierda, esto es, que empezaban a reclamar con insistencia “Todo el Poder a los Soviets”. Fruto de este giro era que los bolcheviques iban ganando de forma constante más delegados en los distintos Soviets. El menchevique Sujánov estima que a comienzos de mayo un tercio del proletariado de Petrogrado ya sigue a los bolcheviques. En el Soviet de Moscú en junio ya hay 206 delegados bolcheviques por 172 mencheviques y 110 socialistas-revolucionarios (eseristas). En pleno comienzo de este giro se va a dar el I Congreso de los Soviet de Toda Rusia, precedido por el I Congreso Panruso de Diputados Campesinos.

El I Congreso de Diputados Campesinos de Toda Rusia se celebró en Petrogrado del 4 al 28 de mayo (17 de mayo-10 de junio). De los 1.115 delegados la inmensa mayoría eran eseristas (socialistas-revolucionarios) y representaban al campesinado acomodado y medio mientras que la minoría de delegados bolcheviques representaban al campesinado pobre. Los bolcheviques presentaron una resolución que pedía que “todas las tierras de los terratenientes y de particulares, así como las pertenecientes a la Corona, a la Iglesia, etc., deben pasar a manos del pueblo sin ninguna indemnización”⁴⁰. Lenin, en su intervención del día 22 de mayo en el plenario, afirmó que esto aún no era suficiente pero que el régimen de la tierra lo tendría que decidir un poder fuerte, el Soviet de Diputados de Obreros y Soldados o bien la Asamblea Constituyente. Pero aclaró varias veces que su partido estaba para defender los intereses de los asalariados y de los campesinos pobres razón por la cual llama a que los campesinos pobres creen sus propios Soviets para defenderse de los capitalistas en el propio campo ya que aunque se diera el “trabajo libre en tierra libre” esto no acabaría con la explotación en el campo. Afirma que

³⁹ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 311.

⁴⁰ Lenin. *Obras Completas en 55 Tomos*. Tomo 32. Progreso (1981-1988), p. 176.

se acerca el día en que en Rusia habrá un poder de obreros y campesinos pobres y este poder fuerte implantará en las tierras arrancadas a los terratenientes grandes explotaciones agrícolas, “explotaciones modelo cultivadas *en común*”⁴¹ por los obreros del campo, conjuntamente con agrónomos y empleando para ello el ganado, los aperos de labor, etc. de la propia finca. Sin este régimen de explotación *en común*, puesto bajo la dirección de los Soviets de obreros agrícolas, no se conseguirá jamás que toda la tierra esté en manos de los *trabajadores*. Naturalmente, el cultivo en común no es cosa fácil, y sería una locura imaginar que ese régimen colectivo de cultivo de la tierra podría decretarse e imponerse desde arriba, porque el hábito secular del cultivo individual de la tierra no puede desaparecer en un día, porque para ello hace falta dinero y hace falta adaptarse a las nuevas formas de vida” pero hay que caminar en esa dirección porque “sin el cultivo en común de la tierra por los obreros del campo, empleando las mejores máquinas y bajo la dirección de agrónomos con preparación científica, no se podrá salir de la esclavitud del capitalismo”⁴² en el campo. La resolución presentada por los bolcheviques y defendida por Lenin no salió adelante ya que los “socialistas” decían que había que esperar a la Asamblea Constituyente pero, no obstante, los campesinos tomaron buena nota de que el Partido Bolchevique quería expropiar la tierra a la aristocracia y a la Iglesia y dársela a las comunidades campesinas.

El I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de Toda Rusia se celebró en la escuela militar de la isla Vasilevski de Petrogrado del 3 al 24 de junio (16 de junio-7 de julio). Había 882 delegados con derecho a voto. El bloque eserista-menchevique tenía la mayoría, 533 delegados. Los eseristas 285 y los mencheviques 248. Los bolcheviques contaban con 105 delegados, a los que hay que sumar los 10 delegados que tenían los mezhraiontsi ya que actuaban en común. Los mencheviques internacionalistas tenían 32 delegados y el Bund, la organización de los trabajadores judíos, 10. Había delegados que no tenían una afiliación política concreta. Eseristas y mencheviques defendieron

⁴¹ Cursivas en el texto original.

⁴² Lenin. *Obras Escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), pp. 161-162.

el gobierno de coalición en el que participaban, el gobierno “democrático-socialista”. También defendieron la ofensiva militar que este estaba preparando. El líder del bloque eserista-menchevique, el menchevique Tsereteli, ministro de Correos y Telégrafos, intervino el 4 de junio. Para justificar la subordinación del bloque eserista-menchevique a la política de la débil burguesía rusa dio el argumento de que “en el momento presente, no hay un partido político en Rusia que diga: entregadnos el poder, iros y dejadnos ocupar vuestro lugar. Un partido así no existe en Rusia”. En ese momento se oyó una voz entre los delegados que afirmó “ese partido existe”⁴³, era Lenin. Este intervino a continuación de Tsereteli. Lenin en su intervención pondrá perfectamente al desnudo la contradicción de que con un Soviet de Diputados Obreros y Soldados, que tiene un poder que la burguesía rusa no puede enfrentar, los eseristas y mencheviques participen en un gobierno capitalista y aclara que esta situación no se podrá sostener mucho tiempo “pues solo cabe una de dos cosas: *o bien*⁴⁴ un gobierno burgués con esos “planes” de reforma que aquí se esbozan y que han sido propuestas decenas de veces en todos los países, quedándose siempre sobre el papel, *o bien* esa institución que ahora se invoca, ese “gobierno” de nuevo tipo que ha sido creado por la revolución y del que solo hay ejemplos en la historia de los más grandes ascensos revolucionarios, como en Francia en 1792 y en 1871 y en Rusia en 1905”. Aclara que “los Soviets son una institución que no existe en ninguno de los Estados burgueses parlamentarios de tipo corriente, ni puede coexistir con un gobierno burgués”. Por lo tanto *o* gobierno burgués *o* gobierno del Soviet. Recuerda en su discurso al plenario, que ahora todos dicen que el Gobierno Provisional era malo pero que los bolcheviques fueron acusados de anarquistas por combatirlo. Pero este segundo gobierno sigue siendo igual de malo porque sigue siendo un gobierno de capitalistas “y se queréis apelar a la democracia “*revolucionaria*” no confundáis ese concepto con el de la democracia *reformista* bajo un ministerio capitalista, pues ya es hora de pasar de esos tópicos de “democracia revolucionaria” y de las congratulaciones recíprocas con motivo de esta “democracia

⁴³ Frank A. Golder. *Documents of Russian History, 1914-1917*. Century (1927) PDF, p. 363.

⁴⁴ Las cursivas son del texto original.

revolucionaria” a la característica de *clase* tal y como nos enseña el marxismo y el socialismo científico. Lo que se nos propone es el tránsito a la democracia reformista bajo un ministerio capitalista”. Llegado a este punto, Lenin le amplía la contestación a Tsereteli sobre la cuestión de que en Rusia no había ahora mismo un partido que esté dispuesto a asumir por entero el poder. Lenin insiste, “¡sí, ese partido existe!”, es el Partido Bolchevique, porque “ningún partido puede renunciar al poder, y el nuestro no renuncia; está dispuesto en todo instante a hacerse cargo de él íntegramente”. Esto generó risas entre los delegados eseristas y mencheviques, la mayoría, y aplausos entre los delegados bolcheviques y mezhraiontsi, la minoría. Lenin se posiciona en contra de la guerra y de la ofensiva que está preparando el gobierno “democrático-socialista” e insta a encarcelar a los grandes capitalistas que están haciendo su agosto con la guerra mientras mueren millones de soldados y a “concertar una paz sin anexiones ni contribuciones”. Por lo tanto, si “la democracia revolucionaria de Rusia, si fuese una democracia, no de palabra, sino de hecho, impulsaría la revolución en vez de entenderse con los capitalistas”. De hacer esto “quedaría franco y expedito el camino hacia la paz, que no sería —eso jamás lo hemos dicho nosotros— un camino llano, sino un camino en que no estaría descartada la posibilidad de una guerra realmente revolucionaria”. Y advierte, “cuando nosotros tomemos el Poder pondremos un freno a los capitalistas, y la guerra no será ya *la misma* que hoy es, pues el carácter de la guerra depende de qué clase la libra y no de lo que se estampe en un papel”. Así, les dice a eseristas y mencheviques, “mientras la clase capitalista forme la mayoría del gobierno, la guerra, escríbase lo que se escriba, por muchos bellos discursos que pronunciéis, sean cuales fueren los ministros casi socialistas a quiénes pongáis en el gobierno, seguirá siendo una guerra imperialista”. Por lo tanto, y concluye el discurso, que el presidente ha permitido en alargarlo porque así lo quiere el pleno, “el paso del poder al proletariado revolucionario, apoyado por los campesinos pobres, es el paso a la lucha revolucionaria por la paz bajo las formas más seguras y menos dolorosas que haya conocido nunca la humanidad, el paso hacia una situación en que quedarán asegurados el Poder y el triunfo de

los obreros revolucionarios en Rusia y en el mundo entero”⁴⁵. La mayoría eserista-menchevique votará a favor del gobierno de coalición en el que participan y a favor de la ofensiva militar que este gobierno prepara. El Congreso eligió un Comité Ejecutivo Central que estará compuesto mayoritariamente por eseristas y mencheviques. El Congreso había puesto al desnudo ante los delegados que había dos partes antagónicas en el seno del Soviet, la derecha eserista-menchevique, que tenía como estrategia apoyar al gobierno capitalista, y la izquierda bolchevique, que quería que el Soviet tomase todo el poder. Los acontecimientos inmediatos también informarán que el bloque de los delegados eseristas-mencheviques no era ya un fiel reflejo de las aspiraciones de las masas de obreros, soldados y marineros de Petrogrado ya que aquí en la capital estaban girando a la izquierda.

El Comité Central bolchevique fue informado, por su propia organización entre la tropa, que los soldados estaban muy soliviantados con la anunciada ofensiva en el frente y que querían salir en una manifestación de protesta. La dirección bolchevique llamó a una manifestación de obreros y soldados para el día 10 de junio con el objeto de canalizar este descontento. Pero la mayoría eserista-menchevique del Congreso reaccionó a esta llamada de los bolcheviques y emitió una proclama dirigida a los obreros y soldados en la que les decía “que los que os impulsan a manifestaros contra el gobierno, cuyo mantenimiento acaba de ser reconocido necesario por el Congreso de los Soviets, saben que esta manifestación va a provocar graves desórdenes. Los contrarrevolucionarios quieren aprovecharse. Acechan el momento en que la discordia fomentada en el seno de la democracia revolucionaria les proporcionará el medio de aplastar la revolución” por lo que “a partir de ahora no se tolerará ninguna manifestación sin autorización previa y sin el consentimiento del Soviet” y, además, amenazaban claramente a los bolcheviques al advertir “que los partidos que no se sometan a esta disposición serán excluidos de la democracia y expulsados del Soviet”⁴⁶.

⁴⁵ Lenin. *Obras Escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), pp. 165-175.

⁴⁶ Gerard Walter. *Lenin*. Grijalbo (1983), p. 306.

Lenin, analizando la correlación de fuerzas, llamó a que la manifestación no se celebrará, había que tener paciencia y esperar un momento más oportuno para medir las relaciones de fuerza. Este momento lo va a poner en bandeja el propio bloque eserista-menchevique convocando una multitudinaria manifestación para celebrar la conclusión del Congreso con consignas en las pancartas que ratifiquen la línea política allí acordada llamando a la unidad de la “democracia” y al apoyo a los ministros “socialistas”. Lenin vio que la oportunidad de medir las fuerzas se presentaba y la organización bolchevique recogió el guante haciendo una intensa campaña entre los obreros y soldados para que las pancartas llevasen consignas que pidiesen el poder para los Soviets y que se pronunciaran contra los ministros capitalistas y sus aliados británicos y franceses. La manifestación se celebró el 18 de junio. Una multitud de alrededor de 500.000 obreros y soldados desfiló durante varias horas por el Campo de Marte, en pleno centro de Petrogrado, pasando por delante de la tribuna que presidía el bloque eserista-menchevique. La inmensa mayoría de las pancartas llevaban consignas bolcheviques, tales como “¡Todo el Poder a los Soviets!”, “¡Abajo los diez ministros capitalistas”, “¡Ni paz separada con los alemanes, ni tratados secretos con los capitalistas anglo-franceses!”. Fue un gran triunfo político para el Partido Bolchevique. Esta manifestación puso en evidencia que si en el Soviet de Toda Rusia los bolcheviques eran minoría en Petrogrado contaban con la mayoría de los soldados y obreros. El ritmo de la revolución iba más deprisa que la elección de delegados. Lenin lo vio claro, tanto que en un artículo publicado en *Pravda* dos días después afirmará que “el 18 de junio pasará, de un modo o de otro, a la historia de la revolución rusa como un viraje”. Esto era debido a que la manifestación puso en evidencia “la fuerza de los partidos” en lucha, el “paso firme de los batallones de obreros y soldados” y la “irrefutable claridad que la vanguardia de las masas trabajadoras de Rusia, el proletariado industrial de la capital y sus tropas están, en su aplastante mayoría, por las consignas mantenidas siempre por nuestro partido”. Por lo tanto, “la manifestación del día 18 de junio se convirtió en una manifestación de las fuerzas y de la política del proletariado revolucionario, que traza el camino a la revolución, que señala cómo salir del atolladero. En ello estriba la enorme

importancia histórica de la manifestación del domingo, en ello se distingue por su contenido de las celebradas los días del entierro de las víctimas de la revolución y del Primero de Mayo (...). Ninguna de las dos manifestaciones se proponía como objetivo trazar el *rumbo*⁴⁷ del movimiento futuro de la revolución, ni hubieran podido tampoco hacerlo. Ninguna de las dos planteaba a las masas ni en nombre de ellas los problemas concretos, precisos, actuales, de cómo y en qué sentido debía proseguir la revolución. En ese sentido, la jornada del 18 de junio fue la primera manifestación política en el terreno de los *hechos*, una lección dada no en un libro o en un periódico, sino en la calle, no por los dirigentes, sino por las masas, una lección de cómo actúan y actuarán las diferentes clases para llevar la revolución adelante”. Las implicaciones políticas para los partidos en liza estaban claras para Lenin, si los bolcheviques representaban a la vanguardia los eseristas y mencheviques “se han revelado con claridad como los partidos de la vacilación. Sus consignas expresaban vacilación y fueron seguidas, manifiestamente, a los ojos de todos, por una minoría”. Para Lenin la confianza en el gobierno de los capitalistas “es una política desesperada” y que conduce a la “bancarrota” y “esa bancarrota será también la de los partidos gobernantes de los eseristas y los mencheviques” por lo que solo hay una salida, “¡que el pueblo rompa con la política de confianza en los capitalistas, que deposite esa confianza en la clase revolucionaria, en el proletariado! ¡En el proletariado y solo en él está la fuente de la fuerza! ¡En él y solo en él reside la garantía de que servirá a los intereses de la *mayoría*, los intereses de los trabajadores y explotados, aplastados por la guerra y el capital, capaces de vencer al capital y a la guerra! (...). Fuera de una plena confianza de las masas populares en su dirigente, el proletariado, no hay salida”⁴⁸.

Jornadas de Julio

El gobierno de coalición “democrático-socialista”, empujado por los embajadores de Francia y Gran Bretaña, puso en marcha una ofensiva del ejército ruso. El propio cónsul general francés en Moscú, Fernand Grenard, dirá ante este hecho que “a los aliados

⁴⁷ Las cursivas son del texto original.

⁴⁸ Lenin. *Obras Escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), pp. 176-178.

les cegaba el deseo de prolongar, a toda costa, la colaboración militar de Rusia. No sabían distinguir en absoluto lo que era posible de lo que no lo era”⁴⁹. Y esta ofensiva se planteaba en una situación en que las condiciones materiales de los obreros se deterioraban ya que aumentaba la inflación, escaseaban los productos básicos y el combustible y el cierre de empresas era una constante, tanto que agosto en Petrogrado ya habrá unos 90.000 obreros en paro. Por otra parte, los soldados de los regimientos de Petrogrado se negaban a obedecer las órdenes y estaban en un estado de tensión permanente por si los querían hacer ir al frente. No obstante este clima, Kerenski, ministro de la Guerra, ordenó desencadenar la ofensiva militar el 18 de junio. Después de algún éxito inicial en Galitzia la ofensiva se convirtió en un fracaso total ya que las deserciones eran masivas en el ejército ruso y ahora quien avanzaba era el ejército alemán. Además, la ofensiva derrotada había causado miles de muertos, alrededor de 70.000. Todo esto incrementó el descontento de los regimientos y de los obreros de Petrogrado. Los soldados y marineros de la capital querían derrocar directamente al gobierno ya que este prolongaba la guerra, no querían medias tintas. Así lo postulaban cada vez más regimientos.

El día 3 de julio el ambiente no podía ser más tenso, como recuerda el cronista de la revolución, el menchevique Sujanov: “por todas partes, en todos los rincones, en el Soviet, en el palacio Marinski, en las casas particulares, en las plazas y en los bulevares, en los cuarteles y en las fábricas, se hablaba insistentemente de acciones que tendrían lugar de un momento a otro (...). Nadie sabía concretamente quien se echaría a la calle, ni cómo ni cuándo. Pero la ciudad tenía la sensación de hallarse en vísperas de una explosión”⁵⁰. Cada vez más regimientos querían derrocar al gobierno por la fuerza de las armas. La organización militar bolchevique se veía imposibilitada para controlar esos deseos. Sus oradores, bien conocidos entre los soldados, no eran muy bien recibidos cuando pedían calma. Por si esto fuera poco, los obreros corrían a coger sus armas y se hermanaban con los soldados. Por las calles de Petrogrado ya marchaban manifestaciones de

⁴⁹ Louis Ficher. *Lenin*. Bruguera (1970), p. 147.

⁵⁰ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 402.

soldados, marineros y obreros armados. No faltó algún oficial que quiso oponerse y que fue pasado por las armas. Los bolcheviques entendían que derribar al gobierno era prematuro porque estimaban que la mayoría del ejército todavía no había perdido las esperanzas, las ilusiones, depositadas en el gobierno de coalición. Una vez más los bolcheviques se veían en la tesitura de intentar canalizar un vasto movimiento de soldados y obreros que no querían aguantar por más tiempo la situación existente. Ante esta nueva crisis política, Lenin fue llamado de urgencia, se había retirado a descansar a Finlandia porque estaba agotado. Por las informaciones de los cuadros del partido en el seno de la clase obrera y de la tropa, comprendió que era imposible evitar las movilizaciones de los soldados y obreros de Petrogrado por lo que se hacía necesario ponerse al frente de ellas con el objetivo de que “solo” pidieran “Todo el Poder para los Soviets”. Este 3 de julio las manifestaciones se dirigen al Palacio de Taúride, donde coincide que está reunida la sección obrera del Soviet de Petrogrado. Delegaciones de obreros y soldados penetraron en el palacio y le exigen al Comité Ejecutivo del Soviet que tome el poder. Zinóviev, Kámenev y Trotski hacen intervenciones en la reunión de la sección obrera del Soviet con la propuesta de que el Soviet tome el poder. La propuesta se pone a votación y es aprobada por 276 votos, lo que indicaba elocuentemente que los bolcheviques tenían la mayoría de la sección obrera del Soviet de Petrogrado. La reacción de eseristas y mencheviques fue abandonar la sala al ver que han perdido la votación. Por la noche, sobre las tres de la madrugada del día 4, una impresionante manifestación de 30.000 obreros de la fábrica Putilov llega al Palacio de Táuride y acampan en las calles y jardines adyacentes. Así, pues, era tal la radicalización entre los soldados y obreros de Petrogrado que hasta el propio Lenin dudó por un momento si no habría que arriesgarse y derribar al gobierno y tomar el poder al margen de la dirección del Soviet. Esto lo manifestó en una conversación con Trotski y Zinoviev a los que les dijo, “¿y si lo hiciéramos de una vez? No. Imposible tomar el poder en este momento. Actualmente sería irrealizable. Los hombres del frente no están todavía todos con

nosotros; vendrían y aplastarían a los obreros de Petrogrado”⁵¹. El día 4 las delegaciones de obreros y soldados insisten en exigirle al Comité Ejecutivo del Soviet que tome el poder. Una escena contada por el historiador Miliukov, líder de los kadetes, ilustra estas exigencias. Un obrero acercando su puño a la cara de Chernov, líder eserista y ministro de Agricultura, le increpa “¡toma pues el poder, hijo de perra, que te lo damos!”⁵². Esto no acabó aquí, un grupo de soldados detuvo a Chernov y lo metió en un coche. Avisan a Trotski, que seguía dentro del Palacio de Táuride. Este sale, se sube a la capota del coche y se dirige a los soldados, marineros y obreros congregados. En un momento de su intervención dice, “todo aquel que desee que se cometa algún acto de violencia contra Chernov que levante la mano”. Nadie lo hace y entonces Trotski se gira hacia Chernov y exclama “¡ciudadano Chernov, está usted libre”⁵³. Chernov salió del coche y, rápidamente, se metió en el Palacio de Táuride. El valor de esta anécdota es que ilustra el ambiente político pero la tensión que se vivía la refleja aún más el enfrentamiento que se dio entre tropas cosacas y soldados y obreros, enfrentamiento en el que hubo muertos y que puso en fuga a los cosacos. Pero como la situación no tenía una salida política ya que el Comité Ejecutivo no quería tomar el poder y los bolcheviques no querían derrocar al gobierno, el cansancio hizo mella en los soldados y obreros y los bolcheviques pudieron conseguir entonces que los obreros y soldados empezaran a abandonar las inmediaciones del Palacio de Táuride. Sobre las cuatro de la madrugada del día 5 tropas “leales” al Comité Ejecutivo llegaron al Palacio de Táuride. Esto ya le permitió a la dirección eserista-menchevique del Soviet negarse de manera franca a tomar el poder y a empezar a acusar a los bolcheviques de haber organizado un golpe de estado. Esta acusación será claramente contestada por Lenin en un artículo que escribió tan pronto como el día 10 de julio y que salió publicado el 19. En él explicará de forma clara que las Jornadas de Julio no fueron un golpe de estado, un putsch de los bolcheviques, porque “el 2 de

⁵¹ Gerard Walker. *Lenin*. Grijalbo (1983), p. 312.

⁵² Jean-Jacques Marie. *Lenin*. POSI (2008), p. 157.

⁵³ León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Casa Museo León Trotsky (2012), p. 329.

julio los bolcheviques hicieron campaña *en contra*⁵⁴ del movimiento que se proyectaba; que el 3 de julio se desbordó la indignación de las masas y empezó el movimiento, a despecho de nuestros consejos; que el 4 de julio, en una proclama hicimos un llamamiento a favor de una manifestación *pacífica y organizada*, y que en la noche de aquel mismo día tomamos la decisión de poner fin a la manifestación”. Insiste, la crisis de julio “se desencadena espontáneamente el 3 de julio, a pesar de los esfuerzos hechos el día 2 por los bolcheviques para contenerla y, después de alcanzar su punto máximo el día 4, conduce en los días 5 y 6 al apogeo de la contrarrevolución”⁵⁵.

La finalización de las Jornadas de Julio trajeron una situación peligrosísima para los bolcheviques ya que al verse obligados a contener a la masa de obreros y soldados que eran su apoyo, lo que generó un momento de desconfianza entre sectores de los propios obreros y soldados que les eran afines porque estos pensaron que los bolcheviques también vacilaban, quedaron a merced de la dirección del Soviet y del gobierno de coalición “democrático-socialista”. Este aprovechó el momento de debilidad de los bolcheviques para acusarlos de preparar un golpe de estado y para hacer una campaña de difamaciones para culpar de la derrota de la ofensiva a los agitadores bolcheviques ya que estos eran unos derrotistas porque eran agentes del Estado Mayor del ejército alemán. El gobierno “democrático-socialista” presidido por el príncipe Lvov dictó una orden de arresto contra Lenin y contra otros dirigentes bolcheviques al tiempo que tropas “leales”, estimuladas por la propaganda de que Lenin era un agente alemán, desalojaron a los bolcheviques del Palacio Kshesínskaia, el edificio donde habían instalado su cuartel general, mientras otras tropas “leales” destrozaban la imprenta de *Pravda*, de donde Lenin había salido hacía una media hora, salida que le había salvado la vida.

Lenin pasó a la clandestinidad, primero se refugió en pisos de camaradas en la barriada obrera de Viborg y, después, con la perilla afeitada y vestido de obrero, es decir, sin traje ni corbata, la noche del 9 al 10 (21-22) de julio cogió el tren en la estación de

⁵⁴ Las cursivas son del texto original.

⁵⁵ Lenin. *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Progreso (1981), pp. 311-313.

Sestroretsk para ir a refugiarse en la casa de un matrimonio bolchevique en una aldea cerca de la estación de Razliv, al norte de Petrogrado y, al poco, en una choza a poca distancia de la aldea a las orillas del lago Razliv para estar alejado de curiosos. En esta choza estará hasta el 8 (21) de agosto y escribirá los artículos para *Pravda*, que vienen a recoger mensajeros. También acuden a la choza cuadros políticos bolcheviques a tratar con él la situación y a recibir instrucciones. En el viaje y en la choza le acompañó Zinóviev, también acusado de “agente alemán”. Al cabo de tres semanas la dirección bolchevique en Petrogrado acordó que había que llevar a Lenin a Finlandia, en la choza no se le podía mantener más tiempo inclusive por razones climatológicas ya que las lluvias la inundarían. En la noche del 8 al 9 (21-22) de agosto Lenin, vestido de fogonero, sube a la locomotora del tren que va a Finlandia, cuyo maquinista está en el ajo. Lleva la documentación a nombre de Konstantín Petróvich Ivanov y le acompaña el obrero-guardaespaldas Eino Rahja. Ya en Finlandia se instalará en casas de socialdemócratas en Helsingfors (Helsinki), aquí los agentes de la Ojrana no lo tenían fácil porque además de ser socialmente mal recibidos el jefe de policía era el socialdemócrata Gustav Rovio, que había sido elegido para el cargo en la Revolución de Febrero. La compleja organización de la clandestinidad de Lenin, con todos los viajes, alojamientos y documentación falsa era un ejemplo del nivel de desarrollo que había alcanzado el Partido Bolchevique y de las simpatías sociales que tenía. Por entonces, según Krupskaja, el partido de Lenin tendría alrededor de “ciento setenta y siete mil”⁵⁶ miembros. Lenin seguirá los acontecimientos desde Helsingfors y escribirá *El Estado y la Revolución*.

La decisión de sacar a Lenin de Petrogrado fuera adoptada después de discusiones con representantes del bloque eserista-menchevique que, finalmente, habían dicho que no garantizaban que si Lenin se presentaba para ser sometido a juicio no le asesinasen ya que en aquel momento había oficiales, cadetes, cosacos, o policías dispuestos a ejecutar al “agente alemán” Lenin. El 6 (18) de julio el gobierno diera la orden de detener a Lenin, Zinóviev y Kámenev. El 7 (19) se había producido un registro en

⁵⁶ Nadiezhda Krupskaya. *Lenin. Su vida, su doctrina*. Rescate (1984) PDF, p. 326.

el apartamento donde vivían Krupskaja y su cuñada María. El 9 (21) “una horda de junkers allanó la casa y registró todo el apartamento”⁵⁷ de la hermana mayor de Lenin y de su cuñado y llevaron detenidos al cuartel general a Anna, a Mark y a Krupskaja, que estaba con ellos. Cuando llegó el coronel que había estado en el anterior registro les soltó porque, dijo, “estas no son las personas que deseamos”. Krupskaja afirma que “si Ilich hubiera estado” entre los detenidos en el cuartel general “lo hubieran destrozado”⁵⁸. Pero los militares persistían, al poco volvieron a allanar la misma casa.

El tiempo inmediatamente después a las Jornadas de Julio fue el momento más peligroso para los bolcheviques, tanto que Lenin estimaba que era la ocasión propicia para que la contrarrevolución fusilase a los dirigentes y a los cuadros revolucionarios. Así se lo comentó a Trotski el 5 de julio, “ahora nos fusilarán a todos, ya lo verá. Es un buen momento para ellos”⁵⁹. Los líderes eseristas y mencheviques no creían en nada las acusaciones que había lanzado el gobierno de coalición sobre que Lenin era un agente alemán ya que además de conocer la trayectoria revolucionaria de Lenin y de saber que las acusaciones no tenían ninguna base documental, también sabían que militantes de sus propios partidos habían hecho un itinerario semejante al del dirigente bolchevique para llegar a Petrogrado. No obstante, aprovechaban el alud de acusaciones para derrotar políticamente a sus adversarios de izquierda a quienes sí acusaban de haber preparado un golpe de estado en las Jornadas de Julio, lo cual tampoco era cierto como había explicado el propio Lenin.

A Trotski, que había regresado a Petrogrado desde Nueva York y no desde Suiza, como había sido el caso de Lenin, pero a quien el embajador británico, sir Buchanan, también le había acusado a su llegada de ser un agente alemán, ahora el gobierno de coalición “democrático-socialista” no le detuvo y eso que la campaña de desprestigio contra Lenin y los bolcheviques arreciaba. El 10 de julio Trotski, para que no quedase ni un mínimo de duda

⁵⁷ Nadiezhda Krupskaya. *Lenin. Su vida, su doctrina*. Rescate (1984) PDF, p. 324.

⁵⁸ Nadiezhda Krupskaya. *Lenin. Su vida, su doctrina*. Rescate (1984) PDF, p. 324.

⁵⁹ León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Casa Museo León Trotsky (2012), p. 330.

de su solidaridad con Lenin y con los bolcheviques encarcelados, dirigió una carta al gobierno en la que afirmaba que “no hay ninguna razón para que se me excluya de ese decreto por el que se da orden de detención contra Lenin, Kamenev y Zinoviev (...). No hay ninguna razón tampoco para dudar de que yo sea un enemigo tan irreconciliable como los citados camaradas de toda la política del gobierno provisional”⁶⁰. En una reunión del Soviet, en el ambiente hostil que imperaba contra Lenin y los bolcheviques, Trotski dijo en su discurso, “Lenin ha luchado por la revolución durante treinta años. Yo he luchado contra la opresión de las masas populares durante veinte años. Nosotros no podemos sino odiar al militarismo alemán. Solo quien ignore lo que es un revolucionario puede decir otra cosa (...). No dejéis que nadie en esta sala diga que somos mercenarios alemanes, pues esa es la voz de la villanía”⁶¹. El día 23 de julio el gobierno procedió a detenerlo y lo mandó a la prisión de Kresti, donde ya el régimen zarista lo había encarcelado en 1905.

Esta campaña de difamación contra los bolcheviques no pudo debilitarlos a la larga por la sencilla razón de que el gobierno “democrático-socialista”, ya presidido desde el 7 de julio por el “socialista” Aleksánder Kerenski, nada hacía para poner fin a la guerra y para enfrentar la catastrófica realidad socio-económica que la propia guerra había generado. Así, al fin y al cabo, los bolcheviques seguían siendo los que levantaban las consignas salidas de las propias necesidades de las masas de obreros y soldados. Era en la realidad de los hechos y en sus ya experimentados e influyentes cuadros revolucionarios donde residía la fortaleza de los bolcheviques.

Kerenski y Kornilov

Finalizadas las Jornadas de Julio el gobierno “democrático-socialista” se remodeló. El 7 de julio el “socialista” Aleksánder Kerenski fue nombrado jefe de gobierno en sustitución del príncipe Georgi Lvov, conservando, además, la cartera de Guerra. Kerenski se trasladó a vivir al Palacio de Invierno, ocupando el escritorio y

⁶⁰ León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Casa Museo León Trotsky (2012), p. 333.

⁶¹ Isaac Deutscher. *Trotsky, el profeta armado*. ERA (1987), p. 259.

el dormitorio que antaño había utilizado el zar Aleksánder III. En este gobierno seguía como ministro de Finanzas el empresario multimillonario Mijaíl Teréshchenko, propietario de un diamante tallado por Cartier en 1915 “de más de ocho kilos de peso”⁶². El giro a la derecha de mencheviques y eseristas es un hecho, a pesar de tener mayoría de ministros en el gabinete dejan el gobierno en las manos políticas de Kerenski que ya piensa en crearse una base de poder propia, ajena al Soviet, a través de la convocatoria de una Conferencia Nacional. Mencheviques y eseristas le allanan el camino, el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y el Comité Ejecutivo del Soviet de Toda Rusia, ambos de mayoría menchevique-eserista, aprueban una resolución el 13 de julio, presentada por el menchevique Dan, que impide a los bolcheviques participar en la dirección de los Soviets ya que estipula que “todas las personas inculpadas por la autoridad judicial quedan privadas del derecho de participar en los comités ejecutivos hasta que los tribunales dicten sentencia”⁶³.

El 26 de julio empieza VI Congreso del POSDR, que durará hasta el 31. Se celebrará en unas condiciones de semi-ilegalidad. Asisten 134 delegados que, según Krupskaja, representan a unos 177.000 militantes. Lo preside Iakov Sverdlov. Lenin desde la clandestinidad finlandesa elabora “cuatro tesis” sobre la realidad política que han traído las Jornadas de Julio. La primera, afirma que “la contrarrevolución se ha organizado y consolidado y, de hecho, ha tomado ya el poder”; la segunda, estima que “los dirigentes de los Soviets y de los partidos eserista y menchevique, con Tsereteli y Chernov a la cabeza, han traicionado definitivamente la causa de la revolución al ponerla en manos de los contrarrevolucionarios y al convertirse ellos, y convertir a sus partidos y a los Soviets, en hoja de parra de la contrarrevolución”; la tercera, dice que “todas las esperanzas de un desarrollo pacífico de la revolución rusa se han desvanecido para siempre. La situación objetiva es esta: o la victoria completa de la dictadura militar o el triunfo de la insurrección armada de los obreros”. Deduce “que la consigna de “¡Todo el poder a los Soviets!” era la consigna de

⁶² VV.AA. *Entre dos octubres*. Alianza (2017), p. 368, nota 10.

⁶³ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 490.

desarrollo pacífico de la revolución” pero “ahora esta consigna no es ya justa”. Por lo tanto, “hay que reunir las fuerzas, reorganizarlas y prepararlas con firmeza para una insurrección armada, siempre que la evolución de la crisis permita hacerlo a verdadera escala de masas, de todo el pueblo. El paso de la tierra a los campesinos es imposible ahora sin una insurrección armada (...). El objetivo de la insurrección armada solo puede ser el paso del poder al proletariado, apoyado por los campesinos pobres, para realizar el programa de nuestro partido”; y cuarta, “el partido de la clase obrera, sin abandonar la legalidad, pero sin sobreestimarla por un instante, deberá *combinar* la labor legal con la ilegal”⁶⁴. Estas “cuatro tesis” no fueron verdaderamente debatidas en el Congreso, Stalin las comentó pero ante las preguntas concretas de los delegados dijo que no las tenía a mano. Lenin estaba proponiendo un giro táctico novedoso y sin Lenin presente se pasó página. La importancia del Congreso estará en lo que sumó no en lo que debatió porque faltaba Lenin.

Al Congreso no pudieron asistir ni Lenin, porque está en la clandestinidad, ni Trotski, porque está en la cárcel. No obstante las ausencias obligadas, este Congreso, que se le denominará acertadamente el “Congreso de la Unificación”, tendrá una importancia política trascendental para el futuro ya que el grupo de los *mezhraiontsi* (inter-distritales), donde están Trotski, Ioffe, Lunacharski, Uritski y otros conocidos revolucionarios, entra en el partido de los bolcheviques. La concepción de Lenin del partido revolucionario de la clase trabajadora se había impuesto sobre revolucionarios que habían sido “conciliadores”, como era el caso sobresaliente de Trotski. Para este, de ahora en adelante, resolver las tareas revolucionarias “exige tres condiciones: el partido, el partido y una vez más el partido”⁶⁵. Se elige un nuevo Comité Central de 21 miembros. De 134 votos que puede recibir cualquier candidato, Lenin obtiene 133, Zinoviev 132, Trotski 131 y Kámenev también 131. Stalin saldrá elegido en el séptimo puesto. Además de los señalados, en este Comité Central figuran revolucionarios como Sverdlov, Bujarin, Dzerzhinski, Uritski,

⁶⁴ Lenin. *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Progreso (1981), pp. 317-319.

⁶⁵ Trotsky. *España, 1930-36*. Obras, 2. Akal (1977), p. 48.

Muránov, Ríkov. También figura Aleksandra Kolontai, a quien la prensa burguesa calificaba de “loca hembra bolchevique”⁶⁶. El benjamín de este Comité Central será Smilgá, con 25 años y el “Viejo” Lenin, con 47 años. De esta forma, “el partido bolchevique protagonista de octubre, que para el mundo entero habrá de ser *el partido de Lenin y Trotski*, acaba de nacer”⁶⁷.

El 13 de agosto comienza en Moscú la Conferencia Nacional convocada por Kerenski, que quiere buscar su apoyo fuera de los Soviets. Se ha organizado en Moscú porque Petrogrado es la capital de la revolución. No obstante en Moscú tampoco contará con el visto bueno del movimiento obrero, tanto es así que se declara la huelga general en oposición a la Conferencia. Los 2.314 delegados a esta Conferencia fueron elegidos de diferentes organismos para orillar al Soviet, que mandó una minoría de 229 delegados. Los sindicatos enviaron 176 delegados. Las cuatro Dumas (organismos zaristas) mandaron 488 delegados y los empresarios del comercio, de la industria y de las finanzas enviaron en representación directa 150 delegados, es decir, empresarios. Los campesinos tenían 100 delegados y las naciones del imperio ruso 58. El ejército envió 117 delegados y el Ministerio de la Guerra 16. Un grupo importante de delegados, 83, era la *intelligentsia* no revolucionaria, intelectuales y profesores. Había además representaciones de los *zemstvos*, de las municipalidades y otros colectivos. La Iglesia tenía una representación de 24 delegados, entre ellos el arzobispo Platón que le echará en cara a los reunidos que nadie empleara el nombre de Dios. Así, la derecha y los mencheviques y eseristas dominarán la Conferencia. Participan también en ella los mencheviques de Martov, la “extrema izquierda” de los mencheviques en palabras de Sujánov, que “ocupaba un pequeño rincón de la platea”⁶⁸. Los bolcheviques asistentes lo hacían en representación de sindicatos o comités y no en representación del Partido Bolchevique, que como tal no participaba en la Conferencia ya que estaba excluido.

El clima político para la izquierda asistente no era nada bueno, desde la derecha, tanto el día 13 como el 14 se le exigirá, sin éxito,

⁶⁶ Alexandra Kolontai. *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada*. Anagrama (1975), p. 44.

⁶⁷ Pierre Broué. *El Partido Bolchevique*. Ayuso (1973), p. 126.

⁶⁸ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 525.

que se plieguen ante las representaciones diplomáticas de los gobiernos de Gran Bretaña, Francia y EEUU que asisten a la Conferencia. Para ver adecuadamente la importancia de la representación “aliada” hay que tener en cuenta que Francia y Gran Bretaña eran los mayores acreedores del Estado ruso y que el propio presidente estadounidense Woodrow Wilson mandó un telegrama de salutación a la Conferencia. El gran actor de la Conferencia será Kerenski, que cree poder gobernar con palabras grandilocuentes por lo que continuamente se dirige a la sala como “Yo, vuestro ministro de Guerra y vuestro jefe supremo”⁶⁹. El segundo día de la Conferencia, el 14, el propio Kerenski pedirá un gran saludo para el general Lavr Kornilov, al que ha nombrado jefe del Estado Mayor pero con el que mantiene una relación de amor-odio porque no hay espacio para dos egos pero al que presenta como el “primer soldado del gobierno provisional”⁷⁰. Le aplaude frenéticamente toda la derecha pero del ejército solo le ovacionan los oficiales, no los delegados de los soldados. Kornilov avisa que Riga está indefensa ante los alemanes, lo cual era una invitación para que estos la conquistasen y, acto seguido, tomasen Petrogrado, objetivo de la derecha para librarse así de la revolución. El general cosaco Kaledín recordó a los mencheviques y eseristas desde la tribuna que le habían llamado en las Jornadas de Julio para ayudarles contra los bolcheviques y esbozó un plan para eliminar los derechos de los soldados en el ejército. Después hablará el presidente del Soviet, Chjeidze, que se opone a eliminar a los comités de soldados y a los Soviets aunque la democracia no aspiraba al poder. No contentó a nadie, ni a la derecha ni a la izquierda asistente. Tsereteli, que intervendrá los dos días, le dirá a la derecha que en realidad ellos, mencheviques y eseristas, les protegen de la revolución y asume que han sido tolerantes con los bolcheviques pero que ya se ha aprobado la ley pertinente para acabar con esa debilidad y le tiende la mano a los industriales y estos se apresuraron a estrecharla, como escenificó un apretón de manos entre el propio Tsereteli y el industrial Bublikov que fue refrendado con una gran ovación por la mayoría de la sala. Miliukov, el político por excelencia de la burguesía rusa, dirá que

⁶⁹ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 525.

⁷⁰ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 528.

“en esta declaración está indicado un real interés de colaboración”⁷¹, es decir, la subordinación total a la burguesía del bloque eserista-menchevique. El propio Miliukov hizo un discurso donde criticó todo el programa democrático de los mencheviques y eseristas que daba derechos a los soldados y obreros y prometía la autodeterminación a los pueblos del imperio ruso, además de recordar que había que acabar con los bolcheviques. Hubo intervenciones de industriales, de representantes de zemstvos, de la Dumas, de la cámara agrícola, del Comité Ejecutivo del Sindicato de Ferroviarios. También intervino como orador el ex jefe del Estado Mayor del ejército zarista, el general Alekseiev, para recordar el tópicos del poder corrosivo de los marcos alemanes en el proceso revolucionario y la imperiosa necesidad de la disciplina cuartelera. A petición de Kerenski intervinieron dos viejas glorias revolucionarias, el autor de *La conquista del pan*, el anarquista Piotr Kropotkin, y el que fuera el padre del marxismo ruso, Georgi Plejánov. Kropotkin se posiciona con los aliados para ganar la guerra y afirma que defenderá una República federal en la venidera Asamblea Constituyente. Plejánov, en una ironía de la Historia, se referirá a Lenin como un cadáver político y le pedirá a los industriales que lleguen a acuerdos con los trabajadores. Ambos fueron muy aplaudidos entre la derecha, lo que informaba que ya habían perdido por completo el norte revolucionario. Cerró Kerenski con un discurso melodramático, “¡Arrojaré lejos de mí la llave del corazón que ama a los hombres, y pensaré solo en el Estado!”⁷². La Conferencia Nacional no solucionó nada, solo escenificó el piadoso deseo de unidad de la derecha y de los eseristas y mencheviques contra la Revolución social.

El posicionamiento en la práctica de mencheviques y eseristas con la derecha no solo no frenaba a la clase obrera y a los soldados y marineros sino que los radicalizaba porque la vida cotidiana se volvía cada día más difícil y no había perspectivas de mejora, al contrario, desde el propio gobierno se anunciaba que los trenes iban a dejar de circular lo que significaba que la falta de combustibles y de alimentos básicos era el horizonte. Hasta en la

⁷¹ Frank A. Golder. *Documents of Russian History, 1914-1917*. PDF, p. 512.

⁷² León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 542.

prensa menchevique salían declaraciones indignadas contra un gobierno que lo único que hacía era anunciar la catástrofe y no enfrentarla: “¿Qué Gobierno Provisional es éste que informa tranquilamente de todas estas cosas y no adopta inmediatamente las medidas más extremas?! Ante nosotros solo hay horrores”⁷³.

El 18 de agosto el Soviet de Petrogrado aprueba, por cerca de 900 votos a favor contra 4 en contra: el de su presidente, Chjeidze, el del líder del bloque menchevique-eserista, Tsereteli, y el de los mencheviques Dan y Liber, la abolición de la pena de muerte, lo que era una contestación a las llamadas a la restauración de la disciplina cuartelera y una muestra evidente de que eseristas y mencheviques empezaban a perder la partida en el Soviet de la capital.

En este clima un hecho va a acelerar el ritmo político, el 21 de agosto el ejército alemán conquista Riga (Letonia). Esto ponía a Petrogrado al alcance de la mano del ejército guillermino. Toda la prensa de la derecha señaló a los soldados como a los propios culpables cuando en realidad lucharon con determinación. Lo que había ocurrido es que el mando ruso tenía el frente conscientemente desabastecido faltando elementales municiones de fusilería y carencia básica de cañones, razón por la cual los bolcheviques dijeron en sus periódicos que el Estado Mayor había entregado deliberadamente Riga al ejército alemán porque la consideraba un “nido de revolucionarios”. El periodista estadounidense John Reed informará que “yo personalmente tropecé en el Frente Norte con oficiales que preferían francamente la derrota militar a la colaboración con los comités de soldados (...). Una parte considerable de las clases pudientes prefería los alemanes a la revolución –e incluso al Gobierno Provisional- y no vacilaba en decirlo. En la familia rusa donde yo vivía el tema casi constante de las conversaciones en torno a la mesa era la próxima llegada de los alemanes, portadores de la “legalidad y el orden”. Cierta vez tuve que pasar la tarde en casa de un comerciante moscovita; mientras tomábamos té, preguntamos a las once personas sentadas a la mesa

⁷³ Jean-Jacques Marie. *Lenin*. POSI (2008), p. 163.

a quién preferían: “a Guillermo o a los bolcheviques”. Diez contra uno dijeron que a Guillermo”⁷⁴.

El general Kornilov aprovecha la caída de Riga para mandar fuerzas a Petrogrado para proteger al Gobierno Provisional con la excusa de un inexistente levantamiento bolchevique. Kerenski y Kornilov tenían el mismo objetivo de liquidar al Soviet y a los bolcheviques pero donde radicaba la diferencia es que Kornilov también se quería deshacer de Kerenski como “jefe supremo” y dejarlo, si acaso, como ministro. Así, Kerenski estaba en la tesitura de dejar hacer a Kornilov, que contaba con el apoyo del cuartel general del ejército, de las embajadas de Francia y Gran Bretaña, de los empresarios y del partido Kadete, o apoyarse en el Soviet, al que detestaba. Terminó por denunciar públicamente a Kornilov y destituirlo y pedirle que se presentara en Petrogrado. Esto aceleró el proceder golpista de Kornilov que se vio obligado a poner las cartas bocarriba emitiendo un comunicado el 25 de agosto: “Pueblo ruso. La madre patria está a punto de perecer. La hora final se acerca. Obligado a expresarme abiertamente, yo, general, Kornilov, declaro que el gobierno provisional actúa bajo la presión de la mayoría bolchevique de los Soviets⁷⁵, de pleno acuerdo con el oro alemán (...). La conciencia trágica de la inevitable destrucción del país me impone (...) hacer un llamamiento al pueblo ruso para que salve a la patria en peligro (...). Yo, general Kornilov, hijo de un campesino cosaco, declaro a todos que, personalmente, no deseo otra cosa que la salvaguarda de la Gran Rusia. Juro que gracias a esta victoria sobre el enemigo, podré aportar al pueblo esta asamblea constituyente, donde él decidirá sobre su propio destino y escogerá su propia forma de gobierno. No puedo dejar que se entreguen las Rusias en manos de su enemigo histórico, las tribus germánicas, ni que Rusia llegue a hacerse esclava de Alemania”⁷⁶.

Kornilov, que a petición del propio Kerenski, ya había estacionado tropas a pocos kilómetros de la periferia de Petrogrado,

⁷⁴ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), p. 37.

⁷⁵ Recordar que en este momento los bolcheviques aún tienen una minoría de delegados en los Soviets, con lo que el decir de Kornilov supone una burda e interesada mentira política, como la que sigue a continuación.

⁷⁶ Marc Ferro. *La Revolución rusa de 1917*. Villalar (1977), p. 149; Frank A. Golder. *Documents of Russian History, 1914-1917*. PDF, pp. 521-522.

ahora, con la excusa de un levantamiento bolchevique, las envía contra la capital con el objetivo de eliminar a los bolcheviques y cerrar las persianas del Soviet. Entre sus tropas están la División Salvaje caucasiana y caballería cosaca. Pero aquí entra en juego la capacidad de autodefensa de obreros, soldados y marineros y el papel político del Partido Bolchevique. La tarde-noche del 27 de agosto el Soviet organiza un Comité de Defensa de la Revolución o Comité Militar que es dirigido políticamente por los bolcheviques porque aunque están en minoría en el Soviet son los únicos que tienen una estrategia clara para enfrentarse al golpe de Kornilov. De hecho, los bolcheviques eran los únicos que tenían un Comité Militar, del que estaban a cargo Iakov Sverdlov y Félix Dzerzhinski. Los barrios obreros proceden a armar a la Guardia Roja. Esta tiene el propósito de armar a 40.000 obreros –anotar que solo la fábrica Putilov tiene precisamente 40.000 obreros, lo cual informa que no se trata de una cifra hiperbólica sino real. En la propia fábrica Putilov se trabaja a destajo para equipar a la Guardia Roja de cañones. A esto añadir que los marineros de Kronstadt y de Helsingfors (Helsinki) y los soldados de los regimientos de Petrogrado están armados. Los marineros de Kronstadt, por ejemplo, le preguntan a los bolcheviques recién sacados de las prisiones si van directamente por el traidor Kerenski a lo que los bolcheviques responden que primero por Kornilov y que, acto seguido, ya le ajustarán las cuentas a Kerenski. Pero hay más, para que las tropas de Kornilov lleguen a Petrogrado hace falta que vayan recibiendo las órdenes pertinentes por el telégrafo y que marchen por las vías férreas. Pero correos y el telégrafo están en manos de los trabajadores que hacen llegar las órdenes al Comité Militar del Soviet y las vías están controladas por el sindicato de ferroviarios, el Vikzjel⁷⁷, que va a mandar a los trenes con las tropas de Kornilov a vías muertas o a vías con tramos levantados o a negarles locomotoras con el pretexto de que no hay. Pero hay más, agitadores revolucionarios contactan con las tropas de Kornilov y les muestran el comunicado de Kerenski que pone a Kornilov fuera de la ley al tiempo que les informan que en Petrogrado no hay ningún levantamiento bolchevique. Las tropas de Kornilov piden

⁷⁷ Comité Ejecutivo de la Unión de Ferroviarios de Toda Rusia.

explicaciones a sus oficiales lo que lleva a reuniones y mítines que desarmen de legitimidad el levantamiento de Kornilov. Al mismo tiempo, las tropas de Kornilov que se encuentran con las tropas de Petrogrado en su periferia entablan un diálogo y no un tiroteo. Sin ningún levantamiento que combatir en Petrogrado contra el gobierno porque no existe los soldados de las tropas de Kornilov se sienten engañados y el golpe muere sin enfrentamientos armados gracias a la disposición a la lucha de obreros, soldados y marineros y a la labor de descomposición moral causada por el caos que generan los obreros de telégrafos y ferroviarios y los agitadores revolucionarios. El 30 de agosto el Comité Ejecutivo del Soviet comunica al resto de los Soviets que las tropas de Kornilov están “en pleno estado de descomposición”⁷⁸. El día 31 el putsch de Kornilov se puede dar por concluido, la División Salvaje se ponía a disposición del gobierno. Pasado el peligro Kerenski volvió a adoptar una posición de bravuconería política ante obreros, soldados y marineros al decirles que “vuestra misión consiste ahora en someteros a vuestros superiores, y todo lo que sea necesario lo haremos nosotros”⁷⁹. Pero las masas de obreros, soldados y marineros ya le consideraban como lo que era, un traidor a la revolución. Un hecho más que ratificaba esto es que Kerenski vuelve a dar entrada en el gobierno a ministros del partido Kadete, comprometidos hasta la médula en el golpe de Kornilov. Durará poco este gobierno, Kerenski se verá obligado a organizar un Directorio Provisional con cinco miembros presidido por él mismo.

La rueda gira a la izquierda

El golpe fallido de Kornilov acelerará el cambio que se venía produciendo a favor de los bolcheviques, que se estaban recuperando de las Jornadas de Julio y de las calumnias que le siguieron. Este cambio hay que entenderlo en función de que los bolcheviques son el único portavoz político de las ansias de trabajo, pan y paz de los obreros, soldados y marineros. Los bolcheviques ya habían visto incrementado su representación en Dumas municipales antes del golpe de Kornilov. En las elecciones a la

⁷⁸ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 592.

⁷⁹ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 595.

Duma municipal de Petrogrado, celebradas el 20 de agosto, los bolcheviques consiguen casi 200.000 votos, quedando a la par que los socialistas-revolucionarios (eseristas), con la diferencia que estos perdieron más votos que los que recogieron. Por su parte, los mencheviques obtienen tan solo 23.000 votos. En agosto también hubo elecciones en la Duma municipal de Ivanovo-Vosnesensk, donde se eligen 102 concejales. Los bolcheviques obtienen 57, los eseristas 24 y los mencheviques 4. En Kronstadt el alcalde será un bolchevique. El putsch de Kornilov ha tenido la virtud de unificar en la acción a los obreros, soldados y marineros y de volver a dinamizar al Soviet como su estructura de gobierno y esto acelerará el giro a la izquierda de los propios obreros, soldados y marineros. Así, en Moscú, en las elecciones a la Duma municipal en septiembre, los bolcheviques son el partido más votado con 120.000 votos por lo que obtienen 47 concejales, por 30 el partido Kadete, 14 los socialistas-revolucionarios (eseristas) y los mencheviques tan solo 4 concejales. En junio los eseristas habían obtenido 58 concejales, los mencheviques 12 y los bolcheviques 11. Por lo tanto, queda perfectamente reflejado en las elecciones el giro hacia el Partido Bolchevique.

Lenin reacciona rápidamente ante la nueva coyuntura que ha abierto el fracaso del golpe de Kornilov. El 1 de septiembre concluye un artículo en el que afirma que “ahora se ha producido en la revolución rusa un viraje tan brusco y original que, como partido, podemos proponer un compromiso voluntario, cierto que no a la burguesía –nuestro directo y principal enemigo de clase– sino a nuestros adversarios más próximos, a los partidos “dirigentes” de la democracia pequeñoburguesa: los eseristas y los mencheviques. Como una mera excepción, únicamente forzados por una situación especial que, al parecer, se mantendrá solo poquísimo tiempo, podemos proponer un compromiso a esos partidos y, a mi juicio, debemos hacerlo. Es un compromiso, por nuestra parte, retornar a la reivindicación de antes de julio: todo el poder a los Soviets, formación de un gobierno de eseristas y mencheviques responsable ante los Soviets. Ahora, solo ahora, y quizás *apenas durante unos pocos días*⁸⁰ o por una o dos semanas,

⁸⁰ Las cursivas son del texto original.

un gobierno de este tipo podría formarse y afianzarse de un modo completamente pacífico (...). Solo en nombre de ese desarrollo pacífico de la revolución –posibilidad *extraordinariamente* rara en la historia y *extraordinariamente* valiosa, excepcionalmente insólita- solo en nombre de ella, pueden y deben, a mi parecer, aceptar tales compromisos los bolcheviques, partidarios de la revolución mundial y de los métodos revolucionarios. El compromiso consistiría en que los bolcheviques, sin pretender participar en el gobierno (cosa imposible para un internacionalista si no se realizan efectivamente las condiciones de la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres), renunciarían al paso inmediato del poder al proletariado y a los campesinos pobres y a los métodos revolucionarios de lucha por esa reivindicación. La condición, de por sí evidente y nada nueva para los eseristas y los mencheviques, sería la plena libertad de agitación y la convocatoria de la Asamblea Constituyente, sin nuevas dilaciones e incluso en un plazo más breve. Los mencheviques y eseristas, como bloque gubernamental, accederían (en el supuesto de que se llegara al compromiso) a constituir un gobierno, íntegra y exclusivamente responsable ante los Soviets, pasando a manos de estos todo el poder también en las localidades. En eso consiste la “nueva” condición (...). ¿Quizá esto sea *ya* imposible? Quizá. Pero si existe, aunque solo sea una posibilidad entre cien, valdría la pena intentarlo”. Pero el artículo no llega a la redacción el 1 de septiembre y el día 3 le añade una coletilla en la que dice “que después de haber leído los periódicos del sábado y los de hoy, domingo, me digo: quizá sea demasiado tarde para proponer un compromiso. Quizá hayan pasado *también* los pocos días en que era posible *todavía* un desarrollo pacífico. Sí, todo indica que han pasado ya. Kerenski se irá, de uno u otro modo, *del* partido eserista, *se alejará* de los eseristas y se afianzará, con ayuda de los burgueses, *sin* los eseristas y gracias a la inacción de estos... Sí, todo indica que han pasado *ya* los días en que era posible casualmente la vía del desarrollo pacífico”⁸¹. Los eseristas y mencheviques no querrán nunca ningún acuerdo con los bolcheviques porque lejos de acompañar el giro a la izquierda

⁸¹ Lenin. *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Progreso (1981), pp. 374-379.

deobrereros, soldados y marineros le seguirán dando el apoyo a Kerenski porque están en contra de la revolución social. De esta forma, el 2 de septiembre apoyan el Directorio presidido por Kerenski.

El giro a la izquierda entre los obreros, soldados y marineros continúa. Así, el 1 de septiembre el Soviet de Petrogrado votó de una manera aplastante para que el poder pasase a los Soviets, en contra de su Comité Ejecutivo que aún es mayoritariamente eserista-menchevique. El 2 de septiembre votan lo mismo los soviets finlandeses, el 5 también el Soviet de Moscú vota porque todo el poder pase a los Soviets. En la primera quincena de septiembre la marinería de la escuadra del Báltico y la de la escuadra del Mar Negro también votan que todo el poder pase a los Soviets y que se termine ya con la guerra. Estas peticiones también se van haciendo en los regimientos del ejército de tierra. En general, la marinería es de extracción obrera mientras los soldados son de origen campesino. En esta dinámica los Soviets basculan hacia los bolcheviques. Así, por ejemplo, en Kronstadt va a ser elegido presidente del Soviet un bolchevique. El caso que señalará ya el punto de inflexión será el del Soviet de Petrogrado, en las elecciones al Comité Ejecutivo del 9 de septiembre gana la lista bolchevique y el día 23 el nuevo Comité Ejecutivo elegirá a Trotski como presidente.

Ante esta nueva coyuntura política Lenin le remite dos cartas al Comité Central el 14 de septiembre tituladas *Los bolcheviques deben tomar el poder* y *El marxismo y la insurrección*, que quiere que se envíen también a los comités de Petrogrado y Moscú. En la primera, agarra al vuelo el cambio de coyuntura política que se ha dado con los últimos acontecimientos: “después de haber conquistado la mayoría en los Soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, los bolcheviques pueden y *deben*⁸² tomar en sus manos el Poder del Estado (...). No se trata del “día” de la insurrección, de su “momento” en el sentido estrecho de la palabra. Eso lo decidirá únicamente la voluntad común de los que *tienen contacto* con los obreros y los soldados, con las *masas* (...).

⁸² Las cursivas son del texto original.

Se trata de hacer clara esta *tarea* para el partido: plantear a la orden del día la *insurrección armada* en Petrogrado y Moscú (comprendida la región), conquistar el Poder, derribar el gobierno”⁸³. En la segunda, le regala a sus camaradas del Comité Central una pedagógica reflexión sobre la relación entre el marxismo y la insurrección: “para poder triunfar, la insurrección no debe de apoyarse en una conjuración, en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el *auge revolucionario del pueblo*. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel *momento de viraje* en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y *en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución*. (...). Pero, si se dan estas condiciones, negarse a tratar la insurrección como *un arte* equivale a traicionar el marxismo y a traicionar la revolución. Para demostrar que el momento actual es precisamente el momento en que el Partido está *obligado* a reconocer que la *insurrección* ha sido puesta al orden del día por la marcha objetiva de los acontecimientos, a tratarla como un arte, para demostrarlo, acaso sea lo mejor emplear el método comparativo y trazar un paralelo entre las jornadas del 3 y 4 de julio y las de septiembre (...). El 3 y 4 de julio (...) no existían las condiciones objetivas necesarias para que la insurrección pudiera triunfar. 1) No teníamos todavía con nosotros a la clase que es la vanguardia de la revolución. No contábamos todavía con la mayoría de los obreros y soldados de las capitales. Hoy, tenemos ya la mayoría en ambos Soviets (...). 2) Entonces faltaba el empuje revolucionario de todo el pueblo. Hoy, después de la korniloviada, ese empuje existe. (...). 3) Entonces, las *vacilaciones* en las filas de los enemigos y en las de la pequeña burguesía indecisa no habían cobrado todavía proporciones de serio alcance político general. Hoy esas vacilaciones son gigantescas (...). 4) Por eso en los días 3 y 4 de julio, la insurrección habría sido un error: no habríamos podido mantenernos físicamente, pues aunque por momentos teníamos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros obreros y soldados no

⁸³ Lenin. *Obras escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), pp. 394-395.

estaban dispuestos entonces a *batirse* y *morir* por la capital: les faltaba todavía el “ensañamiento”, el indispensable odio hirviente *tanto* contra los Kerenski, *como contra* los Tsereteli y los Chernov (...). Políticamente, los días 3 y 4 de julio no habríamos podido sostenernos en el Poder, pues *antes de la korniloviada*, el ejército y las provincias podían marchar y habrían marchado sobre Petrogrado. Hoy el panorama es completamente distinto. Hoy tenemos con nosotros a la mayoría de la *clase* que es la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, la clase capaz de arrastrar detrás de sí a las masas. Tenemos con nosotros a la *mayoría* del pueblo (...). Nuestro triunfo es seguro, pues el pueblo está ya al borde de la desesperación y nosotros señalamos al pueblo la verdadera salida”⁸⁴.

El Comité Central se reúne el día 15. Están presentes dieciséis miembros, entre ellos, Trotski, Bujarin, Kámenev, Zinóviev, Sverdlov, Kolontai, Stalin y Dzerzhinski. Todos se quedan estupefactos ante la claridad de la propuesta insurreccional. Están tan fuera de lugar que en vez de debatir la propuesta del estratega del partido deciden por 6 votos a favor, 4 en contra y 6 abstenciones ¡no conservar más que un solo ejemplar de las cartas!, ¡las otras copias las destruyen, nada de pasarlas al resto del partido! Trotski escribirá, “nadie hasta entonces había planteado tan imperiosa y abiertamente el problema de la insurrección”⁸⁵. Bujarin contará, “nos quedamos sorprendidos. Jamás se había presentado la cuestión de una manera tan brutal. Nadie sabía qué debía hacerse. Estábamos sumidos en el mayor desconcierto”⁸⁶. Zinoviev dirá, “en esa época, nuestro Comité Central no estaba de acuerdo con el camarada Lenin. Casi todos nosotros pensábamos que era aún demasiado pronto y que los mencheviques y los SR eran aún ampliamente seguidos”⁸⁷.

Lenin no dejó que la incapacidad política del Comité Central para entender la imperiosa necesidad de organizar la insurrección aparcase su preparación. Se puso en contacto con el bolchevique

⁸⁴ Lenin. *Obras escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), pp. 397-399.

⁸⁵ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 790.

⁸⁶ Gerad Walter. *Lenin*. Grijalbo 81983), p. 325.

⁸⁷ Jean-Jacques Marie. *Lenin*. POSI (2008), p. 168.

Iván Smilga, que en aquel momento era presidente del Comité Regional de los Soviets de obreros, soldados y marinos de Finlandia y miembro del Comité Central también, pero que no había acudido a la reunión del día 15. El objetivo que busca Lenin es trabajar tanto dentro del partido para que este asuma la insurrección como de ir preparando a las tropas finlandesas para participar en la conquista del poder en Petrogrado. Envió su carta a los comités del partido en Petrogrado y Moscú y, al mismo tiempo, se puso en contacto directo con cuadros del partido en Petrogrado. Svejnikov, un militante bolchevique del comité del barrio obrero de Viborg, el epicentro revolucionario de Petrogrado, contará que “Ilich escribía y escribía infatigablemente desde su retiro y Nadeja Konstantinova [Krupskaia] nos leía a menudo estos manuscritos al comité... Las palabras inflamadas del jefe acrecentaban nuestra fuerza” mientras otro militante declara directamente su indignación ya que “resulta que Lenin está planteando desde hace tiempo ante el Comité central el problema de la insurrección” y como no se le hace caso “hemos protestado y hemos empezado a presionar sobre el centro”⁸⁸.

Mientras, en el campo los campesinos pobres lideran el incremento de la toma directa de tierras y de bienes de la nobleza terrateniente y de la Iglesia. Este incremento obedece, entre otras razones, a la llegada de soldados-campesinos que han sido radicalizados por el ambiente revolucionario del frente o de las ciudades. El Directorio quiere parar esta dinámica pero no tiene tropas para hacerlo por la sencilla razón que los soldados son mayoritariamente de origen campesino. Lo que hace el Directorio es perder la credibilidad también entre los campesinos. No obstante, Kerenski, los eseristas y mencheviques buscarán un apoyo político-social ajeno al Soviet para lo que convocarán la Conferencia Democrática. Con ello se aleja la convocatoria de la Asamblea Constituyente, a la que, en cambio, todo supeditan: la toma de la tierra por los campesinos, el derecho de autodeterminación de las naciones del imperio, el control de la industria. Todo.

⁸⁸ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 797.

La Conferencia Democrática se celebra del 14 al 21 de septiembre en Moscú. El Comité Central del Partido Bolchevique aprueba la propuesta de Trotski de no participar por 9 votos contra 8. No obstante, los partidarios de participar piden convocar una Conferencia del Partido y esta vota por participar por 77 votos a favor y 50 en contra. Lenin, como Trotski, está en contra de la participación en la Conferencia Democrática: “cuanto más se reflexiona sobre la significación de la llamada Conferencia Democrática, cuanto más atentamente se la observa desde fuera –y desde fuera, como suele decirse, se ven mejor las cosas-, tanto más firme es el convencimiento de que nuestro partido ha cometido un error al participar en ella. Deberíamos haberla boicoteado (...). Ahora está madurando una revolución del proletariado y de la mayoría del campesinado –exactamente, de los campesinos pobres- contra la burguesía, contra su aliado (el capital financiero anglo-francés) y contra su máquina gubernamental, encabezada por el bonapartista Kerenski (...). La dominación económica lo es todo para la burguesía, en tanto que la forma de dominación política es lo de menos. La burguesía puede dominar también con la república, y su dominación con ella puede incluso ser más segura, en el sentido de que este régimen político no inquieta a la burguesía con ningún cambio en el gobierno o en la composición y el agrupamiento de los partidos gobernantes. Naturalmente, la burguesía ha sido y es partidaria de la monarquía, porque a todos los capitalistas y terratenientes les es más clara y “entrañable” la protección más brutal, militar, del capital por las instituciones monárquicas. Pero cuando existe una fuerte presión “desde abajo”, la burguesía “se ha conformado” siempre y en todas partes con la república con tal de mantener su dominación económica (...). Cuán equivocada ha sido la táctica de participar en la “Conferencia Democrática”, “Consejo Democrático” o Anteparlamento. De un lado, crece la nueva revolución. La guerra asciende. Los medios extraparlamentarios de propaganda, agitación y organización son inmensos. La importancia de la tribuna “parlamentaria” en el Anteparlamento es insignificante. De otro lado, ese Anteparlamento no expresa ni sirve a ninguna nueva correlación de clases (...). Toda la esencia del Anteparlamento es una

*falsificación*⁸⁹ bonapartista (...). Es una falsificación también en el sentido, más profundo, de que la única misión del Anteparlamento consiste en embaucar a las masas, engañar a los obreros y los campesinos, apartarlos de la nueva y creciente revolución, deslumbrar a las clases oprimidas con nuevas galas para la *vieja* “coalición” con la burguesía (...). Hay que boicotear el Anteparlamento. Hay que ir al Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos, hay que ir a los sindicatos, hay que ir, en general, a las masas. Hay que *llamarlas* a la lucha. Hay que *darles* una consigna justa y clara: disolver la banda bonapartista de Kerenski y *su* falso Anteparlamento (...). Los mencheviques y los eseristas no aceptaron ni después de la korniloviada, nuestra transacción, la entrega pacífica del poder a los Soviets (en los que *entonces* aún *no* teníamos la mayoría) y cayeron de nuevo en la charca de las abyectas y viles componendas con los demócratas-constitucionalistas. ¡Abajo los mencheviques y los eseristas! Lucha sin cuartel contra ellos (...). Trotski era partidario del boicot. ¡Bravo, camarada Trotski! (...). ¡Viva el boicot! (...). No todo marcha bien en las altas esferas “parlamentarias” de nuestro partido (...). El error de nuestro partido es evidente. Los errores no son terribles para el partido combatiente de la clase avanzada. Lo terrible sería empeñarse en el error, sentir falsa vergüenza de reconocerlo y corregirlo”⁹⁰. Lenin no se conforma con argumentar, amenaza con dimitir del Comité Central si este se mantiene en el error. Los bolcheviques recalcitrantes reconocieron el error y el día 5 rectificaron, salvo Kámenev que se mantuvo en sus trece. Decidieron también abandonar el Anteparlamento con un neto simbolismo político. Así, el 7 de octubre Trotski desde la tribuna del Anteparlamento, ahora Consejo de la República, interviene en nombre de los bolcheviques: “Nosotros, la fracción de los bolcheviques, declaramos que no tenemos nada en común con este gobierno de traición al pueblo ni con este Consejo de la tolerancia para con la contrarrevolución (...). Al abandonar el Consejo provisional, ponemos en guardia a los obreros, soldados y campesinos de toda Rusia. ¡Petrogrado está en peligro! ¡La revolución está en peligro! ¡El pueblo está en peligro! Y

⁸⁹ Las cursivas son del texto original.

⁹⁰ Lenin. *Entre dos revoluciones. Artículos y discursos de 1917*. Progreso (1981), pp. 408-414.

dirigiéndonos al pueblo, le decimos: ¡Todo el poder a los Soviets!”⁹¹. Acto seguido Trotski baja de la tribuna y todo el grupo bolchevique abandona la sala bajo las imprecaciones de la derecha y de los “demócratas” eseristas y mencheviques.

La Revolución de Octubre

El 29 de septiembre Lenin le declara la guerra al Comité Central: “Al ver que el CC ha dejado *incluso sin respuesta*⁹² mis instancias en este sentido [preparar la insurrección para tomar el poder] desde el comienzo de la Conferencia Democrática, que el Órgano Central *tacha* de mis artículos las alusiones a errores tan escandalosos de los bolcheviques como la vergonzosa decisión de participar en el Anteparlamento, de conceder puestos a los mencheviques en el Presídium del Soviet, etc., etc.; al ver todo esto, debo considerar que existe en ello una “sutil” insinuación de la falta de deseo del CC incluso de discutir esta cuestión, una sutil insinuación del deseo de taparme la boca y de proponerme que me retire. Me veo obligado a *dimitir de mi cargo en el CC*, cosa que hago, y a reservarme la libertad de hacer agitación *en las organizaciones de base* del Partido y en su Congreso”⁹³.

A comienzos de octubre la Conferencia del Partido Bolchevique en Petrogrado le pide al Comité Central, a petición de Lenin, “que adopte todas las medidas necesarias para dirigir la inevitable insurrección de los obreros, soldados y campesinos”⁹⁴. Lenin, en la propia carta donde presentó su dimisión, aclarara que ““esperar” al Congreso de los Soviets es una idiotez, pues el Congreso **¡no dará nada**⁹⁵, *no puede dar nada!*”⁹⁶. Este terco proceder de Lenin coincidía —era expresión— con el deseo de tomar el poder por parte de la mayoría de los obreros, soldados y marineros. Lenin no ceja, se traslada cerca de Petrogrado para presionar en persona al máximo órgano político de su partido, del que ha dimitido —aunque no se sabe cómo se arregló

⁹¹ John Reed. *Diez Días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), pp. 318-319; León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 738.

⁹² Las cursivas son del texto original.

⁹³ Lenin. *Obras Escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), p. 412.

⁹⁴ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 797.

⁹⁵ Negrilla y cursivas son del propio texto.

⁹⁶ Lenin. *Obras Escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), p. 411.

“jurídicamente” esta cuestión, posiblemente el Comité Central no se dio por enterado.

A finales de septiembre Lenin se traslada de Helsingfor a la ciudad de Viborg⁹⁷ para estar más cerca de Petrogrado, le acompaña el obrero-guardaespaldas Eino Rahja. A la mayoría de los integrantes del Comité Central no le gusta nada la cercanía de Lenin porque podrá presionarlos más. El enlace con el Comité Central, Shotman, al enterarse del traslado va inmediatamente a verle ya que a Lenin el propio Comité Central le ha prohibido acercarse a Petrogrado por “seguridad”, una excusa para tenerle alejado. No obstante, a Lenin no se le podía aparcár razón por la que en la reunión del Comité Central del 3 de octubre se decide proponerle a Lenin que se traslade a Petrogrado “para tener la posibilidad de establecer un vínculo continuo y estrecho”⁹⁸. El día 7 Lenin se traslada de la ciudad de Viborg al barrio obrero de Viborg en Petrogrado. Cuenta Krupskaja que el traslado se hizo con tanto secreto que ni el Comité Central conocía su paradero. Lo alojan en la casa de la bolchevique Margarita Vasilievna Fofanovna, en el barrio obrero de Viborg. Lenin a estas alturas está harto de la desidia del Comité Central sobre la insurrección. Lógico, en ninguna de las ocho reuniones que celebra el Comité Central entre el 20 de septiembre y el 7 de octubre⁹⁹ se ha tocado el tema de la insurrección, el Comité Central simplemente la ha borrado de su agenda.

El día 10 (23) de octubre, por fin, Lenin puede asistir a una reunión del Comité Central. Es una reunión clandestina del Comité Central del Partido Bolchevique en Petrogrado en casa de una militante bolchevique, Galina Flakserman Konstantinovna, en la calle Karpovka, número 32. Galina le dice a su marido, el menchevique Nikolai Sujanov, que esa noche no vuelva a casa desde la redacción del periódico en la que trabaja para que no se fatigue. Es un sitio seguro, a la policía no se le ocurriría buscar a Lenin en el domicilio de un conocido menchevique. Asisten 12 de

⁹⁷ Ojo, no confundir con el barrio obrero de Viborg en Petrogrado.

⁹⁸ VV.AA. *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) Ruso. Agosto de 1917 a febrero de 1918. Cuadernos de Pasado y presente* (1978), p. 77.

⁹⁹ Las reuniones del Comité Central fueron el 20, 21, 23, 24 y 29 de septiembre y 3, 5 y 7 de octubre.

los 21 miembros del Comité Central: Trotski, Sverdlov, Stalin, Kámenev, Zinoviev, Uritski, Sokolnikov, Dzerzhinski, Bubnov, Kollontai, Lomov y el propio Lenin. En el apartamento también está la propia Galina, que organiza un tentempié en los descansos, y Várvara Iakovlevna, que está a cargo de tomar las actas de la reunión. Lenin llegará a la reunión camuflado con una peluca. La sesión, que empezó por la tarde, se alargó hasta la madrugada, duró alrededor de diez horas. En palabras de Trotski, “Lenin pasa inmediatamente a la ofensiva”¹⁰⁰. Efectivamente, Lenin, según recoge el acta de la reunión, recrimina a sus camaradas porque “desde comienzos de septiembre se observa una cierta indiferencia hacia el problema de la insurrección. Y esto es inadmisibile si planteamos seriamente la consigna de todo el poder a los Soviets”¹⁰¹. Así, es imprescindible asumir la necesidad de la insurrección y centrarse en la parte técnica, es decir, en cómo se concreta. Como colofón al debate que sigue, el propio Lenin redacta la resolución que afirma que la situación actual “coloca a la orden del día la insurrección armada. El Comité Central hace constar que la insurrección armada es inevitable y propone a todas las organizaciones del Partido guiarse por ello y desde este punto de vista discutir y resolver todos los problemas de orden práctico”¹⁰². Se procede a la votación. El Comité Central a estas alturas está muy presionado por la base, presiones que le han hecho girar a la izquierda. De los 12 miembros del Comité Central que asisten 10 votan a favor de la resolución y dos, Kámenev y Zinóviev, en contra. Pero además, en palabras de Trotski, no solo se había votado la resolución ya que “sin que se mencionase en la resolución se llegó al acuerdo de que la insurrección debía preceder al Congreso de los soviets y empezar, de ser posible, el 15 de octubre lo más tarde”¹⁰³. Al día siguiente de la reunión, Kámenev y Zinóviev redactarán una carta que mandan a las organizaciones del partido donde dicen que “estamos firmemente convencidos que

¹⁰⁰ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 806.

¹⁰¹ VV.AA. *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) Ruso. Agosto de 1917 a febrero de 1918*. Cuadernos de Pasado y presente (1978), p. 89.

¹⁰² VV.AA. *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) Ruso. Agosto de 1917 a febrero de 1918*. Cuadernos de Pasado y presente (1978), p. 91.

¹⁰³ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 811.

en la actualidad convocar una insurrección armada supone jugarse a una sola carta no solamente la suerte de nuestro partido sino también la de la revolución rusa e internacional”¹⁰⁴. Esta carta impactará en cuadros indecisos y Lenin tendrá que estar presionando constantemente para que se organice la insurrección, que la discusión se centre solo en el aspecto técnico: la insurrección, antes o durante el II Congreso de los Soviets de Toda Rusia, pero, eso sí, organizada con antelación.

El día anterior a la reunión del Comité Central, el 9 de octubre, el Soviet de Petrogrado había creado el Comité Militar Revolucionario “para reunir en sus manos todas las fuerzas que participan en la defensa de Petrogrado y sus inmediaciones, [así como] para tomar todas las medidas pertinentes con el fin de armar a los trabajadores y garantizar de esta manera tanto la defensa revolucionaria de la capital como la seguridad del pueblo contra el ataque preparado sin disimulo por los kornilovistas militares y civiles”¹⁰⁵. Su creación fue una propuesta que en origen partió de los eseristas-mencheviques y que los bolcheviques aceptaron de inmediato, para asombro de sus promotores. Era una oportunidad de oro porque como el Comité Militar Revolucionario nacía con el objetivo de ocuparse de todo lo referente a la defensa de la capital esto le permitiría a los bolcheviques organizar desde el propio Soviet la insurrección. Para elaborar el Estatuto del Comité los bolcheviques pusieron al frente de la comisión a un joven eserista de izquierda, Pável Lazimir, que fue supervisado y enmendado por Trotski. El Estatuto presentado fue aprobado por 283 votos a favor, 1 en contra y 23 abstenciones. El Comité Militar Revolucionario estaba instalado en el Smolni, sede desde julio del Soviet, concretamente en la habitación número 10 del ático, como informa el periodista John Reed que iba allí a menudo a recabar información. Cuando el Comité Central del Partido Bolchevique decida, bajo la constante presión de Lenin, efectuar la insurrección, el Comité Militar Revolucionario será el órgano que se encargue en los hechos de llevar a la práctica la estrategia insurreccional de

¹⁰⁴ Pierre Broué. *El Partido Bolchevique*. Ayuso (1973), p.133; VV.AA. *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) Ruso. Agosto de 1917 a febrero de 1918*. Cuadernos de Pasado y presente (1978), p. 92.

¹⁰⁵ Richard Pipes. *La Revolución rusa*. Penguin Random House (2016), p. 517.

Lenin en Petrogrado. A partir de aquí el trabajo de Trotski estará centrado en el Comité Militar Revolucionario lo que le convertirá en el arquitecto de la insurrección en Petrogrado. El Comité estará formado exclusivamente por bolcheviques y eseristas de izquierda porque los conciliadores se retiraron de él, lo que facilitó el quehacer de los bolcheviques. Eserista de izquierda era Pável Lazimir, que presidía formalmente el Comité, y entre los bolcheviques estaban Nikolai Podvoiski, que pasará a presidir el Comité en vísperas de la insurrección, Antonov-Ovseienko, Nikolai Krilenko y Pável Dibenko. Todos ellos bajo la batuta de Trotski, el presidente del Soviet de Petrogrado desde septiembre.

El 15 de octubre se celebra una reunión de la organización bolchevique de Petrogrado en el Smolni. Después del debate la inmensa mayoría de los delegados votaron a favor de la insurrección, -entre ellos estaba Dzerzhinski, que ya había votado a favor de la insurrección en la reunión del Comité Central del día 10. Un dato muy significativo, todos los delegados del distrito obrero de Viborg votaron a favor, lo que era una muestra de que los obreros de Petrogrado tenían las cosas muy claras. Pero en el Comité Central no todos lo tenían así de claro.

Lenin seguía la preparación de la insurrección desde la clandestinidad ya que seguía en pie la orden para detenerlo. No obstante, estaba alarmado porque la insurrección no se concretaba a sus ojos por lo que pensó que esto era debido a la táctica dilatoria de los cuadros bolcheviques contrarios a la insurrección que tenían en Kámenev y Zinoviev su espolón y que tildaban a Lenin en las polémicas internas de “loco que empujaba a la clase obrera a su ruina”¹⁰⁶. Ante este temor, Lenin llamó a una reunión del Comité Central y de las organizaciones bolcheviques de Petrogrado. La reunión se efectuó el 16 de octubre en la periferia del barrio obrero de Viborg, Trotski no pudo asistir porque en aquel momento se decidía el Estatuto del Comité Militar Revolucionario en el Soviet de Petrogrado. En la reunión Lenin tuvo un enconado debate con los contrarios a efectuar la insurrección, como era el caso de Kámenev, Zinoviev, Shotman y Miliutin, todos ellos cuadros

¹⁰⁶ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 809.

bolcheviques. Lenin ante el peligro que conllevaba aplazar la insurrección hasta dudó de los argumentos de Krilenko, que defendía el punto de vista del Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, donde se estaba cocinando el plato de la insurrección, que si bien estaba totalmente a favor de la insurrección aún no le ponía una fecha exacta porque se estaba trabajando en ella, en su concreción. Lenin para evitar malentendidos, para reforzar la subjetividad en pro de la insurrección, presentó una resolución ratificando la tomada el día 10: “La reunión saluda y apoya en su totalidad la resolución del CC e invita a todas las organizaciones y a todos los obreros y soldados a preparar en todos sus aspectos y de la manera más esforzada la insurrección, y a apoyar el centro creado a este efecto por el Comité Central; expresa, además, la plena seguridad de que el Comité Central y el Soviet indicarán oportunamente el momento propicio y los métodos más convenientes para la ofensiva”¹⁰⁷. Fue aprobada por 20 votos a favor, 2 votos en contra, los de Kámenev y Zinóviev, y 3 abstenciones. Acto seguido, Lenin se puso su peluca de camuflaje y volvió a sumergirse en la clandestinidad. No obstante, Kámenev y Zinóviev, erre que erre, condenaron públicamente la insurrección el día 18 en una declaración de Kámenev al periódico de Gorki, *Novaia Zhizn (Vida Nueva)*: “No solamente yo y Zinoviev, sino también un cierto número de camaradas prácticos consideramos que asumir la iniciativa de una insurrección armada en este momento, dada la relación de fuerzas sociales, sería un paso inadmisible, peligroso para el proletariado y la revolución. Jugarlo todo... a la carta del levantamiento en estos próximos días sería un acto de desesperación. Nuestro partido es demasiado fuerte, tiene ante él un porvenir demasiado grande como para dar tales pasos”¹⁰⁸. Lenin monta en cólera en cuanto conoce el texto, les llama esquiroles y hasta propone que se les expulse del partido, lo que no tendrá lugar porque la militancia no está por las expulsiones, entre ellos Stalin que dirá que “es preciso conservar intacta la unidad del Partido”¹⁰⁹. Incluso desde el periódico central

¹⁰⁷ VV.AA. *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) Ruso. Agosto de 1917 a febrero de 1918*. Cuadernos de Pasado y presente (1978), p. 112.

¹⁰⁸ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 816.

¹⁰⁹ Jean-Jacques Marie. *Stalin*. Palabra (2003), p. 171.

bolchevique *Rabochi Put (Senda Obrera)*, que es el nombre que tiene ahora *Pravda* porque se había visto suspendida desde las Jornadas de Julio, se llamará la atención al “tono intransigente de Lenin”¹¹⁰. Lo cierto es que esta declaración alertaba al gobierno de Kerenski y a todos sus aliados, desde los empresarios, kadetes, embajadas de los países “aliados” hasta el bloque eserista-menchevique. Razón por la cual Trotski tuvo que salir al paso en la sesión del Soviet de Petrogrado del día 18 cuando fue inquirido sobre el asunto: “el Soviet no ha decidido acción alguna, cuando el Soviet juzgue necesario pasar a los actos, lo dirá abiertamente a todos los soldados y a todos los obreros. La contrarrevolución es la que se prepara para atacar al Soviet. Debemos mantenernos preparados. En nombre del Soviet de Petrogrado, declaro: a la primera tentativa de los contrarrevolucionarios para atacar al Soviet o impedir la apertura de nuestro Congreso, contestaremos con una contraofensiva implacable que sostendremos hasta el fin”¹¹¹.

A estas alturas ya se había celebrado el III Congreso Regional de los Soviets de Obreros y Soldados de Finlandia donde los bolcheviques conquistaron la mayoría y esto tenía una importancia capital porque le permitía al Comité Militar Revolucionario de Petrogrado disponer de la fuerza militar que controla el acceso por mar a la capital. El 18 de octubre se da la Asamblea de Delegados de Todos los Regimientos de Petrogrado que aprueba una taxativa resolución: “La guarnición de Petrogrado deja de reconocer al Gobierno Provisional. Nuestro Gobierno es el Soviet de Petrogrado. Acataremos solamente las órdenes del Soviet de Petrogrado, dadas por su Comité Militar Revolucionario”¹¹². El día 21 se celebra el “Día del Soviet” y la asamblea de la guarnición de Petrogrado acuerda, después de concluir Trotski el mitin, que “el Congreso general de los soviets debe tomar el poder en sus manos y dar al pueblo la paz, la tierra y el pan”¹¹³. Por otra parte, la clase obrera, pone a punto su Guardia Roja armándola a través de sus comités de empresa. En el Smolni el revolucionario Serátov

¹¹⁰ Jean-Jacques Marie. *Lenin*. POSI (2008), p. 175.

¹¹¹ Gerard Walter. *Lenin*. Grijalbo (1983), p. 340.

¹¹² John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal(1982), p. 79.

¹¹³ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 776.

“firmaba las órdenes para el arsenal del Gobierno: ciento cincuenta fusiles para cada fábrica... Ante él aguardaban su turno cuarenta delegados”¹¹⁴. Los propios Comités de Fábrica mantienen la vigilancia todo el día en las empresas, estas ya no les pertenecen en la práctica a los industriales, a los patronos. También van a ser los Comités de Fábrica los que doten a los obreros con coches y ambulancias. Pero si bien Petrogrado era el corazón de la revolución, en Moscú la clase obrera ya está en perfecta sintonía política con la petrogradense como lo demuestra el “Decreto Revolucionario Número 1” del Soviet de Moscú que sentencia que no se puede despedir a ningún trabajador en las fábricas sin el permiso de los Comités de Fábrica, lo que supone una acción clara de gobierno obrero. Ahora faltaba empezar el II Congreso de los Soviets de toda Rusia. El 21 de septiembre el Soviet de Petrogrado ya había convocado por radio el Congreso Panruso para el 20 de octubre, contra el criterio del Comité Ejecutivo Central que está en manos del bloque eserista-menchevique. El Comité Ejecutivo Central de los Soviets no quería una nueva convocatoria Panrusa de los Soviets porque sabía que perdería su dirección. Además, tenía la idea de disolver los Soviets una vez se hubiese elegido la Asamblea Constituyente. No obstante, ante la inevitabilidad de la convocatoria eseristas y mencheviques intentaron hacerle frente a los bolcheviques y para tener tiempo de reclutar delegados el 17 de octubre el Comité Ejecutivo Central de los Soviets propuso el Congreso para el 25 de octubre, fecha que los bolcheviques aceptaron porque le venía muy bien ya que estaban dando los últimos retoques a la insurrección. El 22 de octubre se celebran mítines multitudinarios en las fábricas, en los cuarteles y en todos los grandes locales de Petrogrado. Todos los oradores y todos los agitadores del Partido Bolchevique salen a escena. El objetivo de estos mítines es que obreros y soldados visualicen su propia fuerza para reforzar su subjetividad. Se estaba llegando al clímax.

El Instituto Smolni, la sede del Soviet y del Comité Militar Revolucionario, antaño un liceo para las señoritas de la aristocracia, ya “estaba convertido en una verdadera fortaleza”¹¹⁵,

¹¹⁴ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal(1982), p. 85.

¹¹⁵ León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Museo Casa León Trotsky (2012), p. 337.

con “coches blindados con ametralladoras en los jardines”¹¹⁶ y con un “doble cordón de centinelas” que miraban con lupa los pases, que “cambiaban varias veces al día”¹¹⁷. Aún así, los espías podían conseguir pases porque no se les podía controlar ya que no había policía política pero el edificio ya no se podía asaltar a no ser por una fuerza numerosa y bien armada, que el gobierno no tenía. El edificio era fácilmente identificable desde la distancia porque “todo el Smolny está esplendorosamente iluminado” ya que “la vida brota a raudales en todas las habitaciones”¹¹⁸. En la habitación número 10¹¹⁹ del tercer piso (o ático), en una esquina del pasillo, está en reunión permanente el Comité Militar Revolucionario, el Estado Mayor de la insurrección. En ella “entraban y salían continuamente enlaces y comisarios. A la puerta montaban guardia doce voluntarios dispuestos a salir corriendo en cualquier momento para la parte más alejada de la ciudad”¹²⁰ y en cuanto reciben una misión salen “volando en un automóvil desenfrenado”¹²¹. Trotski hace una semana que no sale prácticamente del Smolni, si no es para dar algún mitin. Se “acostaba vestido en un sofá de cuero y dormía en los breves ratos que me dejaban libre, constantemente me despertaban los correos, los informadores, los chóferes, los telegrafistas, las incesantes llamadas telefónicas”¹²². Por su parte, “el Soviet de Petrogrado permanecía reunido las veinticuatro horas seguidas”¹²³.

El 24 de octubre por la mañana temprano el gobierno cierra el periódico del Soviet de Petrogrado y el bolchevique *Rabochi Put (Camino Obrero)*, precinta su imprenta y le pone la preceptiva cinta de aviso. Una obrera y un obrero llegan corriendo al Smolni para dar cuenta del hecho. Le preguntan a Trotski si pueden arrancar la

¹¹⁶ Jacques Sadoul. *Cartas desde la revolución bolchevique*. Turner (2016), p. 86.

¹¹⁷ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal(1982), p. 74.

¹¹⁸ Lunacharski. *Así era Lenin*. Novosti (1981), p. 107.

¹¹⁹ John Reed, testigo atento de los hechos y que se recorrió de arriba abajo el Smolni, da como referencia la habitación número 10. No obstante, en una ocasión que el Comité Militar Revolucionario pide delegados para el frente los cita en la habitación 17. Vide, p.e., para el número 10 la página 84 y para el número 17 la página 153 en su obra *Diez días que estremecieron el mundo*, Akal (1982).

¹²⁰ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal(1982), p. 85.

¹²¹ Lunacharski. *Así era Lenin*. Novosti (1981), p. 107.

¹²² León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Museo Casa León Trotsky (2012), p. 338.

¹²³ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal(1982), p. 85.

cinta, a lo que él les contesta “arránquela tranquilamente y para que no les pase nada les mandaremos una escolta segura”. Acto seguido el Comité Militar Revolucionario emite la siguiente orden: “1º Las imprentas de los periódicos revolucionarios deberán abrirse inmediatamente. 2º los redactores e impresores proseguirán sus trabajos para la publicación de los periódicos. 3º El deber de honor de proteger las imprentas revolucionarias contra cualquier ataque de la contrarrevolución se encomienda a los bravos soldados del regimiento de Lituania y al VI Batallón de reserva de Zapadores”¹²⁴. Este fue el primer boicot resuelto, el segundo se dio en la Central Telefónica, vital para las comunicaciones del Comité Militar Revolucionario, donde oficiales cadetes, esto es, retoños de la burguesía, controlaban por dentro el edificio. Esto lo solucionó el Comité Militar Revolucionario enviando un destacamento de marineros que se apoderó del edificio sin apenas oposición de los señoritos cadetes y con divisiones entre las telefonistas, algunas llamaron zafios a los marinos y otras se pusieron a organizar las llamadas. A estas alturas cronológicas los planes políticos y técnicos de la insurrección ya estaban en marcha. En lo político el Comité Militar Revolucionario organizaba la lucha en nombre del Soviet, es decir, en nombre de todos los obreros, soldados y marineros que querían que el Soviet tomase el poder. En el técnico, había que conquistar el poder. Esta conquista tenía dos facetas, una interior y otra exterior. La interior a estas alturas ya estaba decidida por un trabajo previo, los obreros, soldados y marineros habían conquistado desde dentro las fábricas, los regimientos y las fortalezas. Al mismo tiempo, patrullas de obreros, soldados y marineros con el arma al hombro controlaban los barrios, los suburbios, las encrucijadas y los puentes levadizos que llevaban al centro de Petrogrado. Así mismo, la marinería controla el crucero Aurora, que está estacionado en el río Neva y que se ha puesto a las órdenes del Comité Militar Revolucionario desoyendo la orden del gobierno de que se hiciera a la mar. Ahora quedaba la conquista de las estructuras exteriores, el Palacio de Invierno, el edificio del Estado Mayor del Ejército, Correos y Telégrafos, el Banco Central y el Palacio Mariinski, la sede del Pre-Parlamento. Coordinados

¹²⁴ León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Museo Casa León Trotsky (2012), pp. 337-338.

desde la habitación número 10 del tercer piso del Smolni, donde estaba en actividad permanente el Comité Militar Revolucionario, saldrán destacamentos de obreros, soldados y marineros para hacerse con estos centros de poder institucional. Su toma sería más o menos complicada en función de la resistencia interior. Si bien los planes del Comité Militar Revolucionario no estaban elaborados técnicamente al dedillo para asaltar los centros institucionales la determinación de los obreros, soldados y marineros de vencer en la lucha era absoluta. Ahora quedaba el desenlace, su velocidad iba a depender del número de tropas que se posicionasen a favor del gobierno y de su obstinación en la lucha. La noche del 24 vio como partían todos los miembros del Comité Militar Revolucionario a sus zonas asignadas para ejecutar el asalto a las instituciones del Estado en la madrugada del 25. En la habitación número 10 del Smolni queda solo Trotski, el director, que recibirá por teléfono y por mensajeros los informes de todos los focos de lucha y pincelará las últimas instrucciones, como que no se baje la guardia en el control de los accesos a Petrogrado por si vinieran tropas a apoyar al gobierno y que, si así fuera, se manden agitadores entre ellas.

Este 24 por la noche, pasadas las 23.00 horas, llega Lenin al Smolni. Los nervios ya no le permitían estar más tiempo esperando los acontecimientos. Desde el apartamento de la camarada Fofanovna, a la que le deja una nota, en el barrio obrero de Viborg, ha venido disfrazado con su peluca y con un pañuelo atado alrededor de la cara como si tuviera dolor de muelas. A su acompañante el obrero-guardaespaldas Eino Rahja le dice que si les paran que diga que él no puede hablar por el terrible dolor de muelas que tiene. Han hecho el trayecto en tranvía y a pie y han tenido algún pequeño inconveniente que Rahja ha solventado. Al llegar al Smolni no los querían dejar pasar porque tenían unos pases que habían caducado. Al final pasan y mientras Rahja va a buscar a Trotski Lenin se sienta y el menchevique Dan le ofrece a este anodino hombre un bocadillo pero al fijarse en él le reconoce y se aparta rápidamente de su lado, como si hubiera visto al mismísimo Diablo.

Lenin al ver a Trotski, le pregunta, muy preocupado, sobre una noticia que ha visto en la prensa burguesa, que el Comité Militar Revolucionario se propone llegar a un acuerdo con el Estado Mayor del Ejército. Trotski le contesta que de eso no hay nada de nada. Perfecto. Lenin, el estratega, el que ha llevado a que el Comité Central del Partido Bolchevique pusiese en su orden del día la insurrección, la conquista del poder, ya está a estas horas un poco más tranquilo, aunque no parará de preguntar y preguntar a Trotski cómo se está desarrollando la insurrección y de agujonear a los comisarios del Comité Militar Revolucionario para que actúen con determinación.

A las 10 de la mañana del día 25 se lee por la radio un comunicado del Comité Militar Revolucionario del puño y letra de Lenin: “¡A los ciudadanos de Rusia! El Gobierno Provisional ha sido derrocado. Un órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, el Comité Militar Revolucionario, que encabeza al proletariado y a la guarnición petrogradenses, ha asumido el poder del Estado. Está en manos seguras la causa por la que el pueblo ha luchado: propuesta inmediata de una paz democrática, abolición de las grandes propiedades rústicas, control obrero de la producción y constitución del Gobierno soviético. ¡Viva la revolución de los obreros, los soldados y los campesinos!”¹²⁵. Además de leerse por la radio, se hicieron octavillas y se publicó en el periódico del Soviet de Petrogrado *Rabochi i Soldat (El Obrero y el Soldado)*.

Que el gobierno presidido por Kerenski había sido derrocado era un hecho objetivo ya que sus ministros estaban recluidos en un aislado Palacio de Invierno y el propio Kerenski tuvo que salir de allí de tapadillo en un coche de la embajada de los Estados Unidos para ver si fuera de Petrogrado había algunas tropas que le defendieran.

También esa misma mañana del 25 se reúnen en el Smolni las diferentes fracciones políticas de los delegados al II Congreso de los Soviets de Toda Rusia. En la reunión de los eseristas se votará una resolución que propone no participar en el Congreso. La

¹²⁵ Lenin. *Obras Completas en 55 Tomos*. Tomo 35. Progreso (1981-1988), p. 1.

resolución será derrotada por 92 votos en contra por 60 a favor. Este hecho, de mucha importancia política por la influencia que aún mantienen los eseristas entre el campesinado, llevará a una escisión entre su derecha y su izquierda. La fracción de la izquierda eserista se posicionará, de ahora en adelante, en más de una ocasión con los bolcheviques. La derecha terminará abandonando el Congreso.

Sobre las 14,30 horas de este día 25, Trotski se dirige desde la tribuna al plenario del Soviet de Petrogrado, que está en sesión permanente, para comunicar que “las estaciones, las centrales de Correos y Telégrafos, la Agencia de Telégrafos de Petrogrado, el Banco Nacional, están ocupados por nuestras tropas (*Aplausos*). El Palacio de Invierno no ha sido tomado aún pero su suerte se decidirá dentro de pocos minutos (*Aplausos*)”¹²⁶. Trotski presenta el orden del día al pleno, que es un informe sobre lo que ha hecho el Comité Militar Revolucionario y sobre las tareas inmediatas del Gobierno de los Soviets, y anuncia que “el ponente es el camarada Lenin”, que es recibido con una cerrada ovación. Lenin recalca el significado de la revolución y pincela el programa inmediato de gobierno: “El significado de esta revolución consiste, ante todo, en que vamos a tener un gobierno soviético, nuestro propio órgano de poder, sin ninguna participación de la burguesía. Las propias masas oprimidas crearán el poder. Será destruido de raíz el viejo aparato del Estado y creado un nuevo aparato de dirección: los organismos de los Soviets (...). Una de nuestras tareas inmediatas consiste en la necesidad de terminar sin demorar la guerra (...). Conquistaremos la confianza de los campesinos con un solo decreto que abolirá la propiedad terrateniente (...). Instituiremos un verdadero control de la producción (...). En Rusia debemos dedicarnos ahora a edificar el Estado socialista proletario. ¡Viva la revolución socialista mundial!”¹²⁷.

Después de intervenir en el pleno del Soviet de Petrogrado, Lenin y Trotski se retiran a descansar a una habitación contigua a la sala de plenos. Solo hay sillas, alguien les trae unas mantas y almohadas y se tumban en el suelo. Hablan a media voz. Lenin,

¹²⁶ León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Museo Casa León Trotsky (2012), p. 342.

¹²⁷ Lenin. *Obras Completas en 55 Tomos*. Tomo 35. Progreso (1981-1988), p. 2-3.

cuenta Trotski, ya está “tranquilo por el retraso de la insurrección, que tanto le había preocupado” y emocionado le dice a Trotski, “¡es un cuadro maravilloso: los obreros armados con fusiles junto a los soldados, calentándose en las hogueras de la calle!”¹²⁸.

Por la tarde-noche, al terminar el plenario del Soviet de Petrogrado, antes de que empiece el II Congreso de los Soviets de Toda Rusia, el periodista norteamericano John Reed, que acaba de llegar al Smolni, aborda a Kámenev para preguntarle que se ha acordado, este le traduce la resolución que se acaba de aprobar: “El Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado saluda la victoriosa revolución del proletariado y de la guarnición de Petrogrado. El Soviet destaca, en particular, la cohesión, la organización, la disciplina y la plena unanimidad de que han dado prueba las masas en esta insurrección incruenta y feliz. El Soviet expresa la firme convicción de que el Gobierno obrero y campesino que será creado por la revolución como Gobierno soviético y que asegurará el apoyo de toda la masa de los campesinos pobres al proletariado urbano marchará firmemente hacia el socialismo, único medio para salvar al país de las inauditas calamidades y horrores de la guerra. El nuevo Gobierno Obrero y Campesino propondrá inmediatamente una paz justa y democrática a todos los pueblos beligerantes. Abolirá inmediatamente la propiedad terrateniente y entregará la tierra al campesinado. Establecerá el control obrero sobre la producción y la distribución de los productos, el control popular sobre los bancos, al mismo tiempo que transformará estos en una empresa del Estado (...). El Soviet está convencido de que el proletariado de los países de Europa Occidental nos ayudará a llevar la causa del socialismo a la victoria completa y firme”¹²⁹.

A las 22.40 del día 25 (7 de noviembre en el calendario occidental) se abre el II Congreso de los Soviets de Toda Rusia. Esta primera sesión se alargará hasta las seis de la madrugada del día 26. Para Trotski, este Congreso será realmente el de “la nación plebeya” ya que esta “había enviado una representación honesta,

¹²⁸ León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Museo Casa León Trotsky (2012), p. 343.

¹²⁹ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), p. 108.

sin disfraz, hecha a su imagen y semejanza”¹³⁰. En el momento de la apertura habría unos 650 delegados y 390 serían bolcheviques. Después habrá momentos que el plenario reunirá a unas 900 personas, entre delegados y otros participantes. Esta oscilación se deberá, por ejemplo, en que hay delegados que están participando en la insurrección. A lo largo del Congreso, a pesar de las variaciones de asistencia, se mantendrá siempre la mayoría bolchevique. El Congreso lo preside en un primer momento el Comité Ejecutivo Central saliente, de mayoría eserista-menchevique. Pero ahora figuras tuyas que habían liderado el I Congreso, como era el caso del menchevique Tsereteli, líder del bloque eserista-menchevique, ya no están presentes, no han querido participar en la escenificación de su derrota política. El principal exponente del menchevismo de derechas presente es Dan, a él le toca abrir formalmente el Congreso. Acto seguido los bolcheviques proponen una mesa proporcional al número de delegados de cada fracción para presidir el Congreso donde, por lo tanto, figuren bolcheviques, eseristas de derecha e izquierda y mencheviques de derecha e izquierda. La derecha eserista y menchevique se niega a formar parte de la mesa. Los mencheviques de izquierda, con Martov a la cabeza, se abstienen. Estas negativas son recibidas con voces de “¡renegados! ¡y vosotros os llamáis socialistas!”¹³¹. Por lo tanto, la mesa quedará compuesta por bolcheviques y eseristas de izquierda. Entre los bolcheviques están los nombres de Lenin, Trotski, Kámenev, Kolontai y Lunacharski, entre otros, y entre los eseristas de izquierda figura la muy popular y aguerrida María Spiridonova. Una vez elegida la mesa “toda la sala puesta en pie aplaudió frenéticamente”¹³². Kámenev es elegido presidente de la mesa, con lo que pasa a presidir el Congreso. En este momento la insurrección está en todo su apogeo. Los asistentes oyen cañonazos, entonces Mártoov pide la palabra y propone “una solución pacífica de la crisis” que solo “puede obtenerse con la creación de un poder que sería reconocido por toda la democracia”¹³³. Así, Mártoov está llamando a la concordia entre

¹³⁰ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 928.

¹³¹ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), p. 111.

¹³² John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), p. 111.

¹³³ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 932.

todas las fracciones. Es una llamada que penetra en algunos corazones de delegados bien intencionados pero que no puede tener una solución real porque mencheviques de derecha e izquierda y los eseristas de derecha no quieren ni tan siquiera participar en la mesa congresual por la sencilla razón de que están en contra de que todo el poder pase a los Soviets. Se suceden otras intervenciones de oradores de los eseristas de derechas y de los mencheviques, que siempre intervienen para llamar a una concordia que en realidad es una oposición sistemática a que el Soviet tome el poder. Un orador tiene la desfachatez de decir que “el Ejército considera que el Congreso de los Soviets carece de la necesaria autoridad”, cuando buena parte de los delegados son soldados y marineros. Estos saltan de sus asientos y le aclaran al orador que “¡usted representa a los oficiales y no a los soldados!”, y le acusan de “¡kornilovista!, ¡contrarrevolucionario!, ¡provocador!”. Un militante del Bund, la organización de los socialdemócratas judíos, comunica que “¡el grupo del Bund se adhiere a la declaración de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios y abandona el Congreso!”. Esto genera la viva protesta de la mayoría del pleno. Entonces, cuenta un testigo, “Trotski se levantó. Tenía el rostro pálido y cruel. Su voz poderosa sonaba con desprecio, “¡Que se vayan todos los llamados social-conciliadores, todos esos mencheviques, eseristas y bundistas asustados! ¡No son más que basura que será barrida al basurero de la historia!”¹³⁴.

A las dos de la madrugada se hace un descanso. El Comité Central del Partido Bolchevique aprovecha el receso y se reúne en el despacho 36 bajo la batuta de Lenin. Están reunidos cuando reciben un telegrama anunciando que “el Palacio de Invierno ha sido tomado a las 2,04 h. Han muerto 6 hombres”¹³⁵. El Palacio de Invierno estaba defendido por cadetes (junkers), cosacos y por un Batallón de Mujeres. Los obreros, soldados y marineros estaban mandados por Antonov-Oseienko. Primero se había procedido a montar un cordón de seguridad alrededor del Palacio. En una de las calles adyacentes caballeros y señoritas de postín quisieron acceder al Palacio y un cordón de marineros se lo impidió. Como los

¹³⁴ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), pp. 113-116.

¹³⁵ Jean-Jacques Marie. *Lenin*. POSI (2008), p. 180.

marineros no querían ejercer la violencia con civiles las damas y caballeros exigían con altivez que se les dejase pasar hasta que uno de los marineros que mandaba el cordón de seguridad les explicó que si seguían en sus trece los echarían a culatazos o, si hacía falta, a tiros, entonces ante esta severa advertencia un digno caballero, el ex ministro de Abastos Prokopóvich, se dirigió a los suyos perorando: “¡Compañeros y ciudadanos! ¡Emplean con nosotros la fuerza bruta! ¡No podemos permitir que las manos de estos ignorantes se manchen con nuestra sangre inocente! ¡Está por debajo de nuestra dignidad ser fusilados por estos guardabarreras!”¹³⁶. Y, entonces, al no tener a nadie que pelease por ellos, se retiraron con soberbia clasista. Como el cerco al Palacio de Invierno se había mantenido por un largo intervalo las tropas del interior estaban desmoralizadas ya que no recibían ninguna ayuda externa lo que era una clara información de que estaban completamente aislados, como le recordaban las salvas que le enviara el crucero Aurora desde el Neva. Ante este clima, cerca de las dos de la madrugada destacamentos formados por obreros de la Guardia Roja, soldados y marineros, comandados por los miembros de la Organización Militar Bolchevique Antonov-Ovseienko, Nikolai Podvoiski y Mijaíl Lashevich, penetraron corriendo por varias puertas del Palacio sin prácticamente oposición, tanto fue así que lo que más se encontraron los destacamentos rojos fue fusiles abandonados en el suelo. Después fueron entregándose los cadetes y las mujeres-soldado, los cosacos ya se habían ido previamente. Acto seguido, Antonov-Ovseienko entró en la sala en la que seguían reunidos los ministros del gobierno y les comunicó que quedaban detenidos por orden del Comité Militar Revolucionario. A los ministros los llevaron a la fortaleza de Pedro y Pablo, a los cadetes los soltaron ante la promesa de que no lucharían contra el Soviet y a las integrantes del Batallón de Mujeres las enviaron en tren al campamento que ellas tenían en Levashovo.

La noticia de la toma del Palacio de Invierno llenó de euforia a los bolcheviques del Comité Central reunidos pero inmediatamente Lenin llama a la calma advirtiéndole que esto es solo

¹³⁶ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), p. 120.

el principio, que lo más difícil está por llegar. En esta reunión del Comité Central se trata sobre la organización del nuevo gobierno. Lenin se opone taxativamente a que a los cargos se les denomine ministros ya que eso huele a podrido. Trotski entonces propone, “¿y si los llamamos “comisarios del pueblo”? -¿”Comisarios del pueblo”? Sí, no está mal –asintió Lenin-. ¿Y al gobierno en su conjunto? –Soviet, naturalmente, Soviet... El “Soviet de los Comisarios del Pueblo” me parece que queda bien. –Sí, repitió Lenin: el “Soviet de Comisarios del Pueblo”... ¡Magnífico! ¡Esto huele terriblemente a revolución!”¹³⁷. Lenin propone a Trotski como presidente del gobierno revolucionario a lo que Trotski se opone de forma tan radical que pide que no se tenga en cuenta esta propuesta. Va a ser Lenin el propuesto por todos, aunque él opina que es mejor que se encargue del Partido. No obstante, no le queda más remedio que aceptar porque sus camaradas saben que él es el estratega y que, por lo tanto, es el que tiene que estar al frente del gobierno. Cuando se reanuda el plenario del Soviet de Toda Rusia, Kámenev desde la tribuna anuncia que el Palacio de Invierno ha caído y que todos los ministros han sido detenidos, excepto Kerenski que no se encontraba allí. La noticia, que ya había circulado entre los delegados pero que ahora era oficial, es recibida con aplausos, gritos y lágrimas, no por las dificultades que ha acarreado sino por el simbolismo que tiene. Pero hay más buenas noticias, el Batallón de Motociclistas que Kerenski había enviado contra Petrogrado se ha pasado a la revolución, la guarnición de Tsárkoe Seló, en su día una villa de descanso para el zar, comunica que está en los accesos de Petrogrado para defender el Congreso de los Soviets. Las buenas noticias se encadenaban, la certeza de que la insurrección había triunfado se abre paso. Entonces, cuenta el cronista John Reed, “comenzó algo completamente indescriptible. Los hombres lloraban y se abrazaban unos a otros”¹³⁸. Eran las 06,00 horas de la madrugada del día 26, concluía la primera sesión.

A las 21,00 horas del día 26 se abre la segunda sesión del II Congreso de los Soviets de Toda Rusia. Kámenev lo inicia informando sobre diversos temas y, acto seguido, se pasa al orden

¹³⁷ León Trotsky. *Mi vida*. CEIP-IPS & Museo Casa León Trotsky (2012), p. 352.

¹³⁸ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), p. 130.

del día y cede la palabra a Lenin. El estratega de la revolución aparecía por primera vez ante el pleno del Congreso y cuando se situó en la tribuna “ante una sala abarrotada” se desencadenó una descarga de “formidables ovaciones”¹³⁹, cuenta el capitán del ejército francés Jacques Sadoul, que estaba en el pleno para informarse. Ahora cuenta Trotski, “su aparición en la tribuna provoca aplausos interminables. Los delegados de las trincheras no se hartan de mirar al hombre misterioso que les ha enseñado a detestar [la guerra] y que han aprendido, sin conocerlo, a amar. Apoyado firmemente en el borde del pupitre y contemplando a la multitud con sus ojos pequeños, Lenin esperaba sin interesarse aparentemente por las ovaciones incesantes que duraron varios minutos. Cuando los aplausos terminaron, dijo simplemente: “Ahora vamos a dedicarnos a edificar el orden socialista”¹⁴⁰. Cuenta John Reed, “subió Lenin. Estaba de pie, agarrado a los bordes de la tribuna, recorriendo con los ojos entornados a la masa de los delegados y esperaba sin reparar, por lo visto, en la creciente ovación, que duró varios minutos. Cuando esta cesó dijo breve y simplemente: “¡Ha llegado el momento de emprender la construcción del orden socialista!”. Nuevo estallido atronador de la tempestad humana”¹⁴¹. Y rápidamente Lenin pasa a dar cuenta de las primeras medidas, y lo hizo “abriendo mucho la boca y como sonriendo; su voz era un poco ronca –no desagradable, sino como de un hábito de muchos años de hablar en público- y sonaba tan igual que daba la sensación de poder sonar interminablemente... Para dar énfasis a su pensamiento, Lenin se inclinaba un poco hacia adelante. Nada de gesticulación. Miles de rostros sencillos lo miraban con adoración (...). Sus palabras infundían serenidad y fuerza, calaban profundamente en las almas de los hombres”¹⁴². Primera medida que tendrá que tomar el gobierno que elija el Soviet, la paz: “*Llamamiento a los pueblos y los gobiernos de todos los países beligerantes*. El Gobierno obrero y campesino, creado por la Revolución del 24-25 de Octubre y que se apoya en los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, propone a

¹³⁹ Jacques Sadoul. *Cartas desde la revolución bolchevique*. Turner (2016), p. 89.

¹⁴⁰ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), pp. 945-946.

¹⁴¹ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), p. 144.

¹⁴² John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), pp. 144-145.

todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática. El Gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza), ni contribuciones, como una paz justa y democrática (...). Esta es la paz cuya aceptación inmediata propone el Gobierno de Rusia a todos los pueblos beligerantes (...). De acuerdo con la conciencia jurídica de la democracia en general, y de las clases trabajadoras en particular, el Gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña y débil, sin el deseo ni el consentimiento explícito, clara y libremente expresado por esta última, independientemente de la época en que se haya realizado esta incorporación forzosa; independientemente asimismo del grado de desarrollo o atraso de la nación anexionada o mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, independientemente, en fin, de si dicha nación se encuentra en Europa o en los lejanos países de ultramar (...). El Gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos débiles conquistados por ellas es el mayor crimen contra la humanidad (...). El Gobierno pone fin a la diplomacia secreta, manifestando su firme resolución de llevar todas las negociaciones a la luz del día, ante el pueblo entero y procediendo inmediatamente a la publicación íntegra de los tratados secretos, ratificados o concertados por el Gobierno de los terratenientes y capitalistas desde febrero hasta el 25 de octubre de 1917 (...). El Gobierno invita a todos los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes a concretar inmediatamente un armisticio (...). Al dirigir esta proposición de paz a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes, el Gobierno Provisional Obrero y Campesino de Rusia se dirige también, y sobre todo, a los obreros conscientes de las tres naciones más adelantadas de la humanidad y de los tres Estados más importantes que toman parte en la actual guerra: Inglaterra, Francia y Alemania. Los obreros de estos tres países han prestado los mayores servicios a la causa del progreso y del socialismo; han dado los magníficos ejemplos del movimiento cartista en Inglaterra, de las revoluciones de importancia histórico-mundial realizadas por el proletariado

francés y, finalmente, de la lucha heroica contra la ley de excepción en Alemania y del trabajo prolongado (...). Todos estos ejemplos de heroísmo proletario y de iniciativa histórica nos garantizan que los obreros de esos países comprenderán el deber en que están hoy de librar a la humanidad de los horrores de la guerra y de sus consecuencias, que esos obreros, con su actividad múltiple, resuelta, abnegada y enérgica, nos ayudarán a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación”¹⁴³. Una “tempestad de aplausos”¹⁴⁴, según el testigo John Reed, siguió a este primer decreto. Se pasó a debatirlo y después de las intervenciones se votó y, en un clima de entusiasmo revolucionario, se aprobó por unanimidad. Entonces, “un impulso inesperado y espontáneo nos levantó a todos de pie y nuestra unanimidad se tradujo en los acordes armoniosos y emocionantes de *La Internacional* (...). El potente himno inundó la sala, atravesó ventanas y puertas y voló al cielo sereno”¹⁴⁵. El menchevique Sujanov también aportará a la descripción de la escena, “toda la mesa, Lenin el primero, estaba de pie y cantaba, con inspirada exaltación en los rostros, fuego en los ojos. Hubiera deseado tanto unirme a ellos, confundirme en un solo y mismo sentimiento, en un mismo estado de ánimo, con esa masa y sus jefes. Pero no podía”¹⁴⁶. Por primera vez en la Revolución rusa se votaba la ansiada esperanza de la paz. Inmediatamente después del himno proletario se entonó la “Marcha Fúnebre”, un homenaje a las mujeres y hombres caídos en la lucha por la revolución social. Una vez más los aplausos, los gritos de alegría, las gorras al aire y los vivas inundaban de esperanza la sala. Entonces desde el fondo de la sala se oyó un “¡Viva Lenin!” que fue refrendado por el pleno. Trotski hará, como testigo y actor de los hechos, una aproximación reflexiva a los sentimientos que afloraban en la mayoría de los delegados que estaban viendo y oyendo al estratega de la revolución: “fueron muchas las miradas que se fijaron en un hombre rechoncho, de pequeña estatura, derecho en la tribuna, con

¹⁴³ Lenin. *Obras Escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), pp. 495-497.

¹⁴⁴ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), p. 147.

¹⁴⁵ John Reed. *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal (1982), p. 149.

¹⁴⁶ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 950.

una cabeza extraordinaria, de rasgos simples, pómulos salientes, con el rostro cambiado a causa del mentón afeitado, cuyos ojos pequeños de apariencia ligeramente mongólica tenían una mirada penetrante. Hacía cuatro meses que no se le veía; su propio nombre casi había tenido tiempo de desprenderse de su personalidad viviente. Pero no, no es un mito, ahí está en medio de los suyos – ¡y cuántos de los “suyos” ahora- teniendo entre sus manos las hojas de un mensaje de paz a los pueblos. Incluso los que estaban más próximos a él, los que conocían bien su puesto en el partido, sintieron por primera vez, completamente, lo que él significaba para la revolución, para el pueblo, para los pueblos. Era él quien les había educado. Él quien había enseñado”¹⁴⁷. Acto seguido Lenin lee el *Decreto sobre la Tierra*: “1. Queda abolida en el acto sin ninguna indemnización la propiedad terrateniente. 2. Las fincas de los terratenientes, así como todas las tierras de la Corona, de los monasterios y de la Iglesia, con todo su ganado de labor y aperos de labranza, edificios y todas las dependencias, pasan a disposición de los comités agrarios subdistritales y de los Soviets de diputados campesinos de distrito hasta que se reúna la Asamblea Constituyente. 3. Cualquier deterioro de los bienes confiscados, que desde este momento pertenecen a todo el pueblo, será considerado un grave delito, punible por el tribunal revolucionario (...). 5. No se confiscan las tierras de los simples campesinos y cosacos”¹⁴⁸. Este era en realidad el programa eserista de la tierra que los propios eseristas nunca lo hicieron ley, y eso que habían sido la mayoría en el bloque eserista-menchevique de los Soviets y que habían tenido ministros en el Gobierno Provisional. Ahora, en cambio, Lenin lo recogía en un decreto. Antes de empezar el debate un miembro del Comité Ejecutivo de los Soviets Campesinos subió a la tribuna para protestar porque los ministros “socialistas” del gobierno estaban detenidos. Trotski le contestó que ya se había decidido poner en libertad a los ministros eseristas y mencheviques. Los eseristas de izquierda defendieron el Decreto sobre la Tierra. Un delegado anarquista felicitó al Partido Bolchevique por ir al grano. Otro orador pidió que se detuviese a los cadetes que aún pululaban, lo que tuvo muy buena acogida.

¹⁴⁷ León Trotsky. *Historia de la Revolución rusa*. Veintisiete Letras (2007), p. 950.

¹⁴⁸ Lenin. *Obras Escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), pp. 504-506.

Desde el Comité Militar Revolucionario se pidió que se presentaran delegados voluntarios en la habitación 17 para llevar inmediatamente al frente los acuerdos. Se suspendió el plenario por media hora.

Al reiniciarse la asamblea soviética se informó de nuevas adhesiones de tropas al Comité Militar Revolucionario y, por otra parte, que había grupos de contrarrevolucionarios que estaban creando desordenes por lo que se redactó un llamamiento recordando que el orden revolucionario dependía de la Guardia Roja y de los soldados y marineros. A las dos de la madrugada se votó el Decreto sobre la Tierra, que fue aprobado por todos los delegados presentes, menos uno. Con el decreto sobre la paz y el decreto sobre la tierra, la asamblea soviética recogía dos grandes anhelos de la inmensa mayoría de la población rusa. Se pasa ahora a elegir el gobierno de comisarios del pueblo, el Sovnarkom¹⁴⁹. Kámenev, después de leer la “resolución” sobre la formación del gobierno soviético, que afirma que “el control sobre la actividad de los Comisarios del Pueblo y el derecho de revocarlos pertenece al Congreso de los diputados obreros, campesinos y soldados de Toda Rusia y a su Comité Ejecutivo Central”¹⁵⁰, pasó a dar lectura a los comisarios propuestos encabezados por Lenin y entre los que figuraban Trotski en Asuntos Exteriores, Stalin en Nacionalidades, Lunacharski en Cultura y la troika Antonov-Ovseienko, Krilenko y Dibenko para el Ejército y la Marina. En este gabinete también figurará Aleksandra Kolontai como comisaria de Bienestar Social, la primera mujer en formar parte de un gobierno contemporáneo. Toda una conquista en los derechos de la mujer. Los demás comisariados también los ocuparán bolcheviques porque ni los mencheviques de izquierda ni los eseristas de izquierda habían querido formar parte de este gobierno revolucionario. Se sucedieron las intervenciones. Avilov, el orador de los mencheviques de izquierda que aún no habían abandonado el plenario, planteó que ningún partido por si solo puede superar las dificultades y de ahí la necesidad de un gobierno de la “democracia revolucionaria”, la misma que no reconocía al II Congreso de los

¹⁴⁹ Acrónimo de **S**oviet **N**arodnij **K**omissarov (Consejo de Comisarios del Pueblo).

¹⁵⁰ Lenin. *Obras Escogidas en 3 Tomos*. Tomo 2. Akal (1975), p. 508.

Soviet de Toda Rusia y que había abandonado la sala. Tomó la palabra la eserista de izquierda María Spiridonova para comunicar que no habían querido entrar en el gobierno para poder servir de puente entre los bolcheviques y los mencheviques y eseristas, y que solo entrarían en un gobierno de coalición “socialista”. Después habló Trotski, replicando que el argumento sobre el aislamiento del Partido Bolchevique no era nuevo, pero que los hechos demostraban que no estaba aislado. Que no se podía organizar ningún gobierno de coalición con los que habían tenido la posibilidad de tomar el poder y no lo habían querido hacer y que la única coalición posible era la de los obreros, soldados y campesinos pobres. Advirtió, además, que o bien estallaba la revolución en Europa o bien la Rusia revolucionaria sería estrangulada por los Estados imperialistas. La inmensa mayoría de los delegados lo aplaudieron calurosamente. Aún intervino un representante de los ferroviarios del Vikzjel diciendo que le negaban rotundamente el apoyo al gobierno, lo que generó una tempestad de protestas en la sala del plenario. Después se pasó a votar el primer Consejo (Soviet) de Comisarios del Pueblo, el primer gobierno obrero de todo un Estado de la Historia. Se aprobó por inmensa mayoría. Acto seguido, se eligió un nuevo Comité Ejecutivo Central panruso de 101 miembros, de los que 62 son bolcheviques y 29 eseristas de izquierda. A las 05,15 horas del 27 de octubre de 1917 se dio por concluido el II Congreso de los Soviets de Toda Rusia. Se acababa de producir una inflexión en el proceso histórico, habría un antes y un después.